

ILUSTRACION URUGUAYA



PERIODICO QUINCENAL

Editado e ilustrado por la «Escuela de Artes y Oficios» de que es propiedad

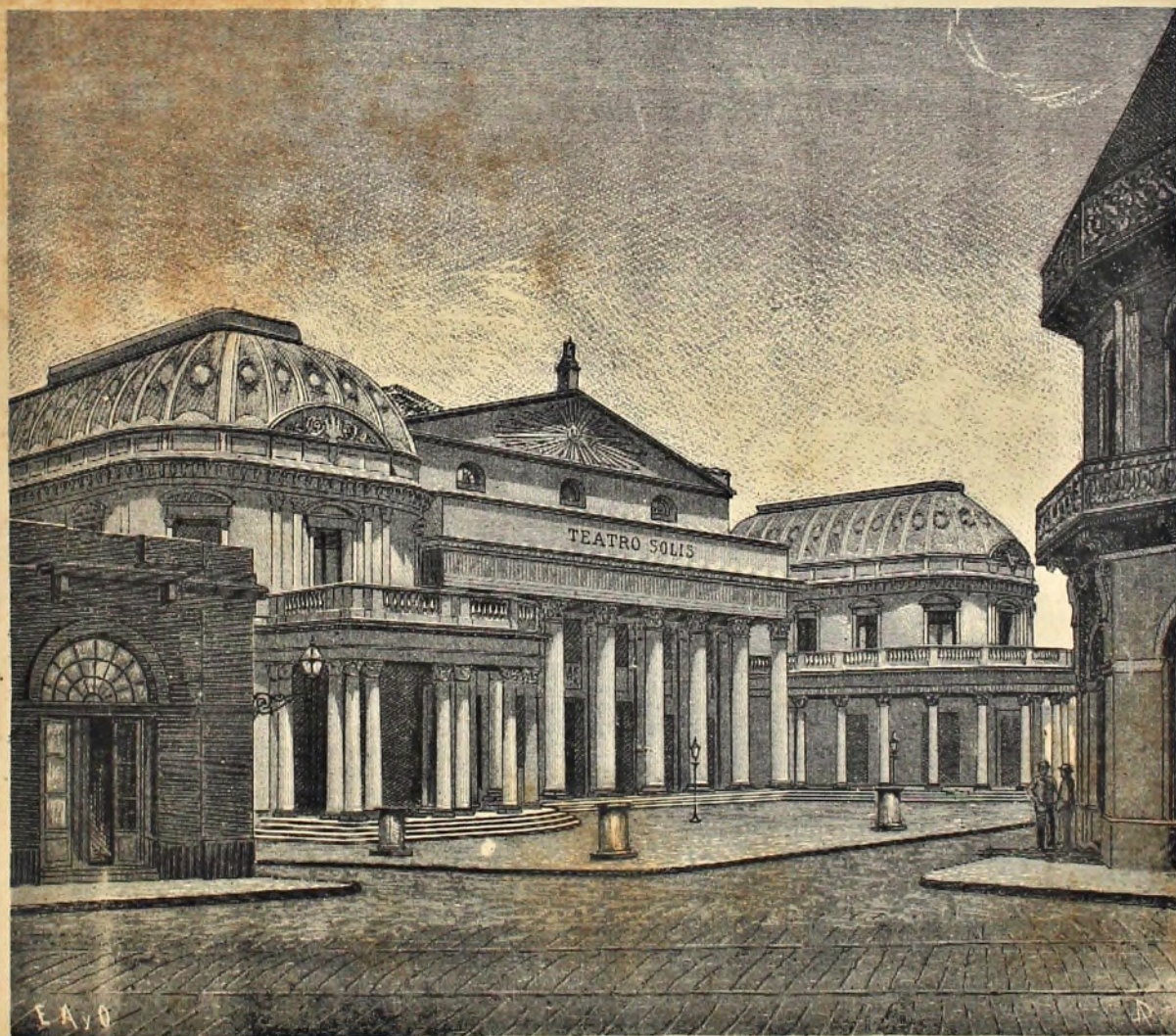
DIRECTOR: — NICOLAS GRANADA. MERCEDES. 248

ADMOR. — PEDRO RODRIGUEZ, ALUMNO DEL ESTABLECIMIENTO

AÑO II

MONTEVIDEO. ENERO 15 DE 1884

NÚM. 11



TEATRO SOLIS

SUMARIO

AYER Y HOY—Revista de la quincena—NUESTROS GRABADOS—Teatro Solís—El general Rivera—El Taller de Mecánica—¿Estaré bien?—El doctor don Enrique B. Moreno—D. Alfonso XII rey de España—ECOS SIMPÁTICOS—ESPAÑA LITERARIA Y CIENTÍFICA—IDILIO—VENTURA MUÑOZ—páginas íntimas—TALLER DE MECÁNICA DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS—SECCION CIENTÍFICA—Marcha que siguen las corrientes al penetrar al aparato con Relays—MESA DE REDACCION—A «La Nación» y «Partido Colorado»—Número especial—Album de pensamientos—Datos, documentos y retratos—Artículos y poesías—Los Tiempos—Punto y aparte—El porvenir de una raza—Notas de un pianista—Viajeros Argentinos—Vivir sin tener dinero—De «El mundo artístico»—TEATROS—La partitura francesa de Dña. Juanita—Aviso.

AYER Y HOY

REVISTA DE LA QUINCENA

La quincena ha tenido sus fases políticas, literarias y sociales un poco más acentuadas que los de las otras quincenas corrientes, sin perfiles decididos ni accidentes notables, que la han precedido.

En esta ha habido funerales con recámara que por estar mal ajustada ha dado lugar a que saliera el tiro por la culata.

Se han pronunciado discursos fúnebres en mal estado, por venir en imperfecta salazon desde la vecina orilla.

Se han declamado versos rudos y estrofas ásperas en los Pocitos, por un vate pampeano, versos que han dado lugar a la inspiración nerviosa de un poeta impresionable y epiléptico.

Los terremotos literarios han sacudido hasta la fibra moreocotuda de un general incrédulo, materialista, viajero, literato y rasca rabias, dirigiéndole amonestaciones melifluas y plácemes románticos al poeta adorador del rudo cantor a la corneta lisa.

Han habido luego, recepciones diplomáticas a pares, conciertos, recibos, apertura de las cuarentenas y por último, no tan solamente la mar, sino hasta un soberbio, real y efectivo maremoto.

Los amantes a las novedades no se pueden quejar.

Han tenido donde escoger impresiones, como duraznos en la tija de un frutero.

En esta quincena ha habido hasta toros en el teatro y opereta en los toros.

Es cuanto se puede decir y decir de verdad.

Se ha cantado Carmen, por todo lo alto, y se han muerto toros de una manera lírica brindados a doña Junita.

Un Sr. Nacimiento, apellido que equivale a un alumbramiento diario, para quien cada 21 horas se despierta con él, nos ha ofrecido un concierto de violoncelo, en el que ha dado a luz ese caballero, en su hermoso e ingrató instrumento, un conjunto de talento, gusto, gracia y distinción inimitables.

El Sr. Nacimiento es un artista notabilísimo que deseáramos volver a oír.

Por el momento su recuerdo entre nosotros es algo como una Pascua de Reyes, porque es un nacimiento en adoración.

En los recibos del Sr. Eastman se ha hecho oír otro violoncelista distinguido, el Sr. Villeneuve segundo comandante de la estación naval francesa en nuestro puerto.

Este caballero sin ser un artista consumado, es un amateur de los más distinguidos que hemos conocido, no creyendo que ningún verdadero concier-

tista en su instrumento, pueda ejecutar con mayor sentimiento, gracia y expresión que lo que él lo hace.

Por otra parte, este señor posee un repertorio delicadísimo en el que predomina ese buen gusto tan difícil de obtener en los que hacen profesión de la música, que muchas veces sacrifican a los efectos vulgares, la delicadeza y la elegancia en las piezas que ejecutan.

Van muy descaminados los que creen que el maremoto de ayer, atemorizará a los bañistas hasta el punto de desertar de nuestras estaciones balnearias.

Hay en esto poco conocimiento del corazón humano.

La ola grande es el mejor reclame para los que no esperan más que un pretexto para emigrar del hogar prosaico y cotidiano en busca de las emociones de los viajes, según la expresión de un porteno.

Ayer nos decía uno de estos turistas, que cumpliendo un voto de mortificación, viaja con su suegra.

—Siento que *mamita*, (así lame pan fuera á ese terron de sal), siento que *mamita* no haya estado ayer en los baños cuando se produjo el fenómeno. Ella que sufre una parálisis en ambas piernas desde hacer cuatro años, tal vez hubiera curado con la impresión.

Es este un deseo de yerno en último grado de suegra.

AGUAVIVA

NUESTROS GRABADOS

RETRATO DEL BRIGADIER GENERAL

D. Fructuoso Rivera

En conmemoración de la muerte de este ilustre general, acaecida en los Conventos, departamento de Cerro-Largo, el día 13 de Enero de 1854, damos en este número su retrato, adhiriéndonos de esta manera al duelo siempre renovado que esta república experimenta por la muerte de uno de sus hijos más esclarecidos.

La biografía del General Rivera, no es para consignarse en las breves y fugaces hojas de un periódico; como la de todo héroe, reclama el libro y la pluma de una de esas eminencias del pensamiento que han heredado el genio narrativo y la reflexión filosófica de Tácito y Juvenal.

Hombres, bien intencionados y pacientes, inspirados por el sagrado fuego del patriotismo, han ensayado, no obstante, perfilar aunque más no fuera, esta clásica figura, mereciendo sus esfuerzos loables, el aplauso y la estimación de los orientales amantes de su tierra.

Entre estos, en primera línea está el venerable y dignísimo Sr. D. Isidoro De-Maria, a quien pertenecen las breves líneas sintéticas sobre la vida del héroe que trascribimos en seguida:

El General D. Fructuoso Rivera, veterano de la independencia, Presidente por dos veces de la joven República Oriental, y general en jefe de sus ejércitos en varias ocasiones, es una de las más nobles, gallardas, espectables y gloriosas figuras de la revolución, cuya brillante foja de servicios abraza un dilatadísimo período.

Después de Artigar, patriarca de la revolución, es la personalidad más célebre que toma asiento a su diestra en el escenario político de la lucha titánica de la independencia de este país.

Los anales del General Rivera no tienen sangre sino en el combate, al decir de uno de sus contemporáneos.

Actor y testigo en todas las vicisitudes y peripecias de la revolución, salvó su reputación ileso de crímenes, pura de la mancha de sanguinario.

Fué caudillo y jefe de un partido; pero caudillo digno de llevar triunfante la bandera simpática de la libertad, de la independencia y de la civilización en el suelo querido de la patria, como San Martín, O'Higgins y Santa Cruz, noble expresión del caudillo, pasearon victoriosos el pendón de los libres en otras secciones del espléndido mundo de Colon.

Caudillo modificado por el roce diplomático, omnipotente muchas veces, respetó las leyes de la humanidad y dulcificó las costumbres.

Tuvo ambición de mando, de predominio, como todos los guerreros de su talla. Tuvo enemigos, como todos los hombres públicos de su valer y de su influencia; pero jamás levantó un cadalso para servirle de escala. Por eso la historia ha de tener aplausos para su nombre esclarecido, prescindiendo de las faltas inherentes a la flaqueza humana, que pudieran empañar el brillo de su gloria.

Su carrera militar comienza el año 11, formando en clase subalterna en las filas de los patriotas acaudillados por Artigas, y termina después de 43 años de servicios, en el rango de brigadier general, la más alta jerarquía de la milicia.

Su vida pública, si no está exenta de reproches, de errores, de debilidades, atesora ricos y brillantes rasgos de patriotismo, de nobleza, de magnanimidad, de altos méritos y servicios distinguidos.

La vida pública del General Rivera, es la historia de su país, que reclama la pluma hábil y autorizada de biógrafos de la talla del ilustrado autor de la *Vida de Belgrano*, para poder bosquejarla con propiedad.

DON ALFONSO XII

Damos en este número el retrato recientemente sacado, del actual monarca español, como un recuerdo al cumplirse el noveno aniversario de su reinado, que ofrecemos a los hijos de aquella heroica y noble nación.

Por su instrucción, su saber, su inteligencia, las seducciones de su lenguaje, la elocuencia y la brillante imaginación que todo el mundo se complace en reconocerle, (conjunto raro de dones personales) este joven hijo de la España moderna, no es tan solamente un príncipe, es un hombre, como lo entendió Goethe, el ilustre autor de *Fausto* y de *Werther*.

Nacido en Madrid el 23 de Noviembre de 1857, en una época de paz interior que prometía ser duradera, la alegría y la esperanza iluminaron su cuna.

Hizo en París sus primeros estudios y los continuó sucesivamente en Inglaterra y en Austria.

Un movimiento militar, dirigido por el general D. Arsenio Martínez Campos, y favorecido por la connivencia del general Jovellar, gobernador de Valencia, le abrió nuevamente en 1875 las puertas de España.

Preparado desde largo tiempo este acontecimiento, tuvo su prólogo algunos meses antes.

El 13 de Enero de 1874, el general Pavía y Albuquerque, tomando la iniciativa de un golpe de estado, había disuelto las cortes. Emilio Castelar, el Presidente del Poder Ejecutivo, había visto quebrarse esa poder entre sus manos republicanas, bajo la fuerza de las bayonetas: La autoridad suprema encalló en el general Serrano, investido de la regencia del reino, hasta la sublevación de Sagunto, en la cual la restauración fué proclamada y el advenimiento al trono de Alfonso XII fué un hecho consumado.

Este príncipe tenía entonces diez y siete años: En España la mayor edad de los reyes no tiene término legal absoluto; esta circunstancia está subordinada a las necesidades del Estado.

Su primer matrimonio fué celebrado el 23 de Enero de 1878; la princesa D.^a María de las Mercedes, sin ser una belleza notable, tenía un conjunto tan dulcemente simpático y atrayente, que era superior a la hermosura. Además, por su estremada juventud, su modestia, su candor, su elegancia de raza, ejercía ya a su alrededor y aun contra su

misma voluntad el prestigio de la verdadera realza.

La política se esforzó por poner impedimentos á esta union, en la cual el amor habia sido el primer negociador. En las Cortes, una débil minoría se demostró verdaderamente contraria á este matrimonio, aunque no decididamente hostil, y uno de los diputados que lo habian combatido con bastante obstinacion (si mal no recordamos, D. Claudio Moriano), hizo en la tribuna esta espontánea y noble reserva que deben guardar si no los fastos políticos, por lo menos los de la galantería y de la lealtad española:

«No pongo para nada en los motivos de mi oposicion á la personalidad de la princesa Mercedes. Esta princesa es un ángel y los ángeles no se discuten.»

Nacida en Sevilla doña Maria de las Mercedes, era hija de la infanta doña Luisa Fernanda, esposa del duque de Montpensier y hermana de la reina Isabel.

El pueblo español, á pesar de su orgullosa y discreta reserva, es un pueblo abierto al entusiasmo. Ninguna pintura podria dar idea de la alegría delirante y de los trasportes de verdadera dicha con que la poblacion de Madrid saludó esta alianza de estas dos reales y régias juventudes, ligadas la una á la otra por el amor y el parentesco.

La basilica de Atocha, esa iglesia *sui generis*, bajo cuya nave penden emblemáticamente, en estandartes, en oriflamas y en banderas, las glorias militares de la península, habia desplegado todas sus pompas y sus esplendores.

Hubiera podido uno creerse trasportado á los dias de Isabel la Católica ó á las de Carlos V, pues siempre hay algo de la vieja España en la nueva, y aunque la mayor parte de los tronos europeos no esten hoy cimentados como los antiguos, y que la soberanía de los reyes no esté rodeada del antiguo prestigio, la tradicion monárquica sobrevive siempre por todas partes, en sus esteriores, y aun en el principio mismo en que se apoya.

Algunos meses más tarde, el 26 de Junio de 1878, un féretro penetraba en ese maravilloso y sombrío monasterio del Escorial, en el que no son admitidos para darles sepultura más que los cadáveres de los reyes y de los herederos presuntivos á la corona. Allí iba todo lo que quedaba ¡ay! de la bella princesa Mercedes, y la poblacion madrileña, que la idolatraba, pudo decir sobre ese féretro, (y lo dijo en efecto por medio de sus lágrimas) lo que Teófilo Gauttier habia dicho antes en St. Pierre de Chaillet sobre la tumba de Delina Gay:—«¿Qué crimen acaba de cometer la muerte!

Todo el mundo sabe que el rey Alfonso XII se volvió á casar el 27 de Noviembre de 1879, con Maria Cristina, archiduquesa de Austria, hija del archiduque Carlos Fernando y de la archiduquesa Isabel.

En una circunstancia delicada, reciente, que ha tenido eco en toda la Europa, Alfonso XII ha sabido guardar una actitud digna del aplauso universal, mostrando en esta ocasion crítica, la serena sangre fria del hombre, sin menoscabar en nada á la severa dignidad del príncipe.

Esa sangre fria, llena de tan tranquila nobleza, se habia notado ya en él en Lacar, cerea de Pamplona, la sola accion militar, segun creemos, á que haya asistido personalmente.

No trazamos aquí más que las líneas de un perfil, no hacemos un retrato.

Por otra parte, la historia de D. Alfonso no está aún en estado de escribirse, sino de crearse. Los acontecimientos en su sucesion se encargarán de ese cuidado.

El teatro es vasto y el actor se desenvuelve.

No hay duda alguna que con las calidades superiores de talento que este príncipe ha recibido de la naturaleza, está llamado á jugar un gran papel entre los soberanos de su época.

Mientras tanto, la juventud tiene sus privilegios.

¿Quién se extrañará que por lo pronto prefiera el joven monarca el placer á la política y una corrida de toros á un consejo de ministros?

Pronto vendrá la edad, ¡ay! bien ligero llega para los reyes!—la edad que triunfa de las pasiones frivolas, que eleva el corazón iluminándolo, que enseña á conocer á los hombres, y hace, para los monarcas, una necesidad de las virtudes públicas.

EL EXCMO. SR. D. ENRIQUE B. MORENO

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN LA DEL URUGUAY

Recientemente elevado por su gobierno al rango de Ministro Plenipotenciario en esta República el Sr. D. Enrique B. Moreno, que lo era anteriormente *residente* interino, tenemos placer en unirnos á las felicitaciones generales, con que gobierno, prensa y pueblo lo han saludado en este caso, adornando nuestras páginas con su retrato.

El Sr. Moreno es uno de los hombres jóvenes de la República Argentina que más han contribuido á implantar el actual orden de cosas en aquel país, sirviendo abnegada y activamente en todos los puestos que se le han confiado, en los que ha puesto ó ilimitadamente á contribucion su porvenir, su inteligencia y su vida.

El Sr. Moreno ha servido en la milicia, en la legislatura y en los puestos administrativos.

Su vida es un compuesto de luchas, de fatigas, de honores, de combates, de decepciones, de triunfos y de satisfacciones.

Desde la edad de 15 años, cuando la existencia se rodea de todos esos sublimes egoísmos de la juventud, pues desde el placer hasta la bondad del alma nacen de fuentes profundamente subjetivas, sin mezclarse á sus movimientos libres y espontáneos un ápice de raciocinio que se ligue á ideas externas, desde los 15 años, decíamos, Moreno se ha consagrado en cuerpo y alma á su partido, que es el de la libertad en ambas márgenes del Plata, batándose, ya en los campos de batalla, ya en los clubs, ya en los comicios, ya en los parlamentos, por el ideal sagrado á que rinde culto, en holocausto á la felicidad y engrandecimiento de su patria.

Entre nosotros, el Sr. Moreno ha caído en una suerte envidiable, suerte, por otra parte, que paga apenas las dotes especiales de simpatía que adornan su carácter.

El Presidente de la República personalmente le ha demostrado en todas ocasiones una amistad leal y decidida, á la que el digno representante de la nacion argentina debe estar obligado sincera y lealmente.

El retrato del Sr. Moreno que damos hoy, ejecutado por el Sr. Arduino, representa á este caballero en uniforme de coronel de su nacion, grado que ganó en las memorables jornadas de Puente Olivera y Puente Alsina, en la última guerra que se suscitó al subir á la presidencia el General Roca.

Ostenta en su pecho las medallas y cordones de la guerra del Paraguay, así como la gran placa de la orden de Carlos III con que últimamente fué condecorado por el gobierno español.

LA ILUSTRACION URUGUAYA se une al coro de felicitaciones con que la prensa nacional ha saludado al Sr. Moreno al ser ascendido por su gobierno á la más alta de las investiduras diplomáticas.

ECOS SIMPATICOS

De «La Opinion Nacional» de Caracas (Venezuela), tomamos el siguiente artículo, cuyos conceptos agradecemos:

«LA ILUSTRACION URUGUAYA»

El señor A. H. Moron, cónsul de la República del Uruguay en Caracas, ha tenido la bondad de enviarnos el número 1.º del interesante periódico que lleva el simpático título con que encabezamos estas líneas y el cual comenzó á publicarse en Montevideo el 15 de Agosto último.

El señor Moron se ha servido acompañar el periódico á que nos referimos con la siguiente carta: Consulado de la República Oriental del Uruguay.

Caracas, 27 de Octubre de 1883.

Estimado señor y amigo.

Permitame ofrecer á usted el número 1.º de LA ILUSTRACION URUGUAYA, publicacion que edita en Montevideo la Escuela de Artes y Oficios, bajo el patrocinio del Superior Gobierno del Brigadier D. Máximo Santos.

Imponiéndose usted del prospecto que va tambien adjunto, se penetrará de la importancia social, económica y administrativa que tendrá este periódico, pudiéndose deducir de ahí, el justo interés que mi Gobierno asigna á su popularidad, no solamente en la República del Uruguay, sino en todos los países á ella vinculados por los lazos de sociabilidad y de comercio.

Su claro criterio le dirá más en este sentido que cuanto yo pudiera agregar.

Tengo el gusto de repetirme de usted, atento S. S. y amigo.

A. H. Moron.

Cónsul.

Al señor Fausto Teodoro de Aldrey, Director propietario y Redactor de *La Opinion Nacional*.

Caracas.

LA ILUSTRACION URUGUAYA es quincenal consta de 16 páginas, de las cuales seis contienen excelentes grabados, y las demás, artículos literarios, de costumbres, biográficos y científicos. Tambien destina especiales secciones á teatros, modas, documentos históricos y otros asuntos de importancia.

De esmerada y correcta puede calificarse la impresion, y está hecha en papel francés satinado de superior clase: la forma del periódico es muy semejante á la que tiene LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Entre los grabados figura el retrato del general José Gervasio Artigas, el primer patriota y héroe de la independencia uruguaya, y la biografía de este personaje la trae el texto. Era natural de Montevideo: nació el año de 1760 y murió en el Paraguay el 23 de Setiembre de 1850. El Congreso del Uruguay le ha mandado erigir una estatua ecuestre por sus eminentes servicios á la patria.

Este periódico no podrá ménos de tener muy favorable acogida en toda América, y muy especial en Venezuela, pues sus hermosas páginas dan brillantes muestras de la civilizacion y progreso que alcanzan las letras y demás ramos del saber en aquella república hermana, que aún cuando muy separada de nosotros por la distancia, pertenece á nuestra propia familia por los sagrados vinculos del origen, la religion, el idioma, la costumbres y las instituciones republicanas.

Felicitemos por esta bella publicacion al Uruguay, y damos al señor Meron expresivas gracias por el ejemplar con que nos ha favorecido.

(*La Opinion Nacional*) — 5 de Noviembre 1883.

REDACCION

ESPAÑA LITERARIA, CIENTIFICA Y ARTISTICA

MEMORANDUM DE ILUSTRACIONES ESPAÑOLAS TRAZADO Á VUELA PLUMA Y DEDICADO Á LOS HISPANÓFOBOS.

(Continuacion)

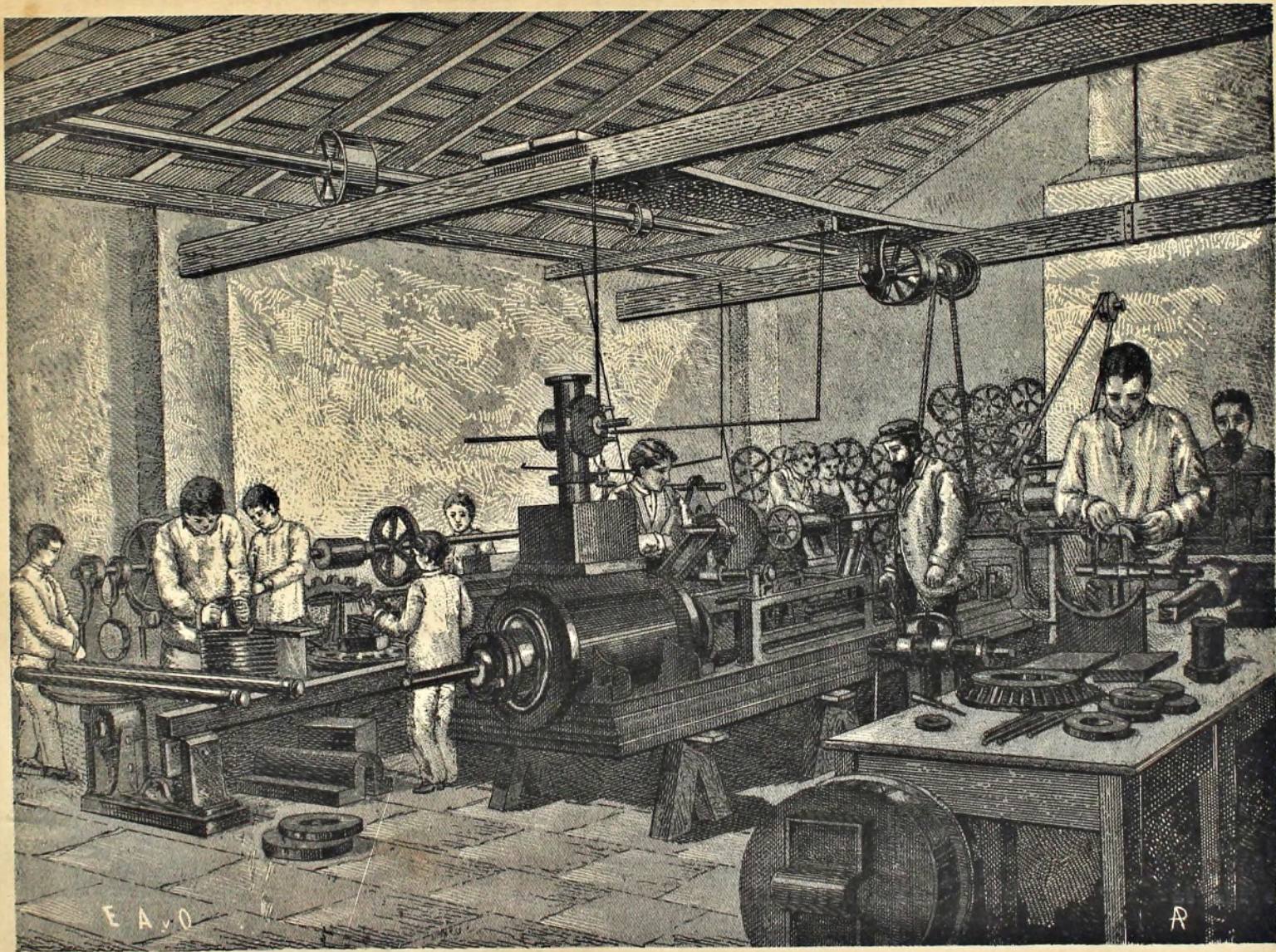
Los diarios de estos dias, anuncian, como un cartel tauromáquico podria hacerlo con respecto á la presencia de un toro español en la próxima corrida, la salida á la arena de la discusion sobre España tan ligeramente suscitada por el Sr. del Rio, del general Sarmiento, hispanóphobo de muchas libras aunque algo hormigon y que tiene como antecedente de lidia el haber sido trasteado por Villergas con renuchisima gracia, siendo luego sacado á ciñuelo, por no haber dado juego en las suertes verdaderamente de fondo.

El anuncio puede haber causado su efecto de *reclame*, pero como resultado práctico, este nuevo refuerzo no traerá, de seguro, mas que algunas originalidades extravagantes á la discusion, algunas palabrotas mal sonantes, mucha falta gramatical y absoluta carencia de verdad, de luz y de sentido en el asunto de que se trata.

El general Sarmiento, no conoce España, ni su historia, ni sus hombres, ni su literatura, ni su mismo idioma nacional.



GRAL D. FRUCTUOSO RIVERA



E A. O.

R

TALLER DE MECÁNICA DE LA E. DE A. Y O.

¿Qué podrá decirnos de nuevo, el que ha hecho gala de no ocuparse seriamente de aquel país en donde, siguiendo la ridícula que no ultrajante frase del escritor francés (pues no ultraja quien quiere sino quien puede), ha creído encontrar el comienzo del África que tenía por barrera del lado de Francia a los Pirineos?

¿Nos dirá como en sus primeras impresiones de viaje, que Burgos es sombrío y construido de piedras cenicientas, habiendo pasado de noche por Burgos?

¿O como el escritor francés de marras nos hará esta pintura de Madrid que los que verdaderamente han viajado pueden apreciar con justicia en su parirido,

Madrid, cloaque d'inmondices
Sejour detestable et puant,
Dont plus d'un prince chat-huant
Faisait autrefois les délices;
Je voudrais par cent traits divers
Te typomaniser dans mes vers,
On ne hume chez toi que... ou que poussiere,
Puisque il faut avoir sous le nés
A tout moment la tabatiere
Pour n'être pas empoisonné.

o strofa verdaderamente pornográfica, nacida entre el lodo de las callejuelas inmundas de París, ó sobre sus márgenes infectas de su plomizo Sena?

No tememos los que amamos y creemos conocer á la España de la inteligencia, la presencia en el debate del viejo luchador, como le llaman sus admiradores.

Las cosas de Sarmiento, pueden hacer de él una personalidad especial, bajo el punto de vista de las originalidades; pero jamás el raciocinio justo y el estudio sosegado y tranquilo ganara nada con su palabra muchas veces fogosa y hasta brillante, pero muy y pocas sensata y justa.

Dejemos pues, á Sarmiento que entre ó salga en este asunto, y prescindiendo de personalidades, (porque para nuestro objeto, ya ha desaparecido hasta la misma del Sr. del Río, inventor de esta polémica), vengamos á la España actual, ya que de la del pasado nos ocupamos al correr de la pluma en nuestro número anterior.

Los enemigos ó detractores de España, no concretan sus cargos al hablar de la decadencia de esta nación.

Dicen que España queda rezagada en la marcha de progreso que siguen las demás naciones del globo, pero fundan esta absoluta en las mismas razones en que el capitán Alegria basaba su opinion sobre la bondad de la española infantería.

Pasamos revista á todos los ramos del saber humano, y en todas ellas encontramos á España digna y profusamente representada.

Ciencias, artes, letras, armas, comercio, navegación, industrias, todo tiene allí su lugar y su movimiento en el múltiple y complejo rodaje de su mecanismo intelectual, social, político económico y administrativo, sin deficiencias ni desequilibrios, funcionando todo de una manera armónica, constante é igual en la obra de sus visibles y grandiosos adelantos.

Empezando por lo mas embrionario y vago en el órden intelectual, la poesía, y acabando por lo más práctico y tangible en el material, la industria, en todo se nota un desenvolvimiento siempre ascendente, hacia las cumbres en que irradian la luz fulgente que ha dado vida y calor á las conquistas de nuestro grandioso siglo XIX.

Ensayemos una ligera y deficiente revista de nombres propios, en el órden lógico de estas ideas.

Por polare que sea nuestra memoria, siempre ha de ser bastante para probar con algo práctico lo contrario de lo que se afanan por demostrar con insustancial palabrerío los detractores de *l'eau de rose* de nuestra madre patria.

Vamos á entrar en el período de los nombres conocidos. Tratándose de la poesía, pocos serán los hombres amantes á las letras que no estén familiarizados con esa verdadera pléyade de poetas españoles en cuyas obras hemos bebido más de una vez inspiración, entusiasmo, esperanzas y consuelos, segun las condiciones escepcionales de ánimo en que nos halláramos.

Nuestros ángeles se deleitaban con Arriaza, el cantor apasionado de los sentimientos eróticos; aquel espíritu á quien más de una vez visitó la inspiración de Anacreonte en sus églogas á la romántica Fílis; el inolvidable cantor de *La despedida*, una de las más dulces y sentidas composiciones poéticas que se hayan escrito en idioma español.

Martínez de la Rosa trajo á los espíritus al clasicismo grave y correcto, cortando las alas á la inspiración sollozante y melancólica del estilo romántico.

Más tarde Espronceda, el de Musset español, hacían escuela excepcional con su estilo y sus ideas originales, al revelarles poeta sobre la tumba de Larra, y lo seguía Zorrilla el continuador del romancero y el heredero de Lope de la Vega, mientras que Bretón, Hartzenbuech, y mil otros poetas en todos géneros y estilos, desplegaban las galas de su ingenio, ora en la poesía dramática, ora en la lírica ó subjetiva, ya en la didáctica, ya en la descriptiva.

No tenemos tiempo, ni fuerzas suficientes para hacer aquí historia crítica de la literatura española del presente siglo.

Por otra parte, no es tampoco ese nuestro objeto. Nos limitaremos tan solo, como hemos dicho antes, á citar nombres.

A los arriba consignados, podemos añadir los de Campoamor, Cortazar, Grandallana, Becquer, Fernandez Grilo, Llanos de Alcaráz, Nuñez de Arce, Lope de Ayala, Menéndez Pelayo, Valladares, Acebal y Rocheambau, Manuel del Palacio, Acuña y Villanueva, Narciso Serra, Verdagué, Varona, Rueda, Velarde, Martínez Villergas, Valentín, Cortés, Arnao, Villanar, Selgas, Trueba, Llorente y mil otros, añadiendo á los dramaturgos especiales (pues muchos de los citados lo son, á la vez que han cultivado otros géneros), que han escrito en verso, tales como el Duque de Rivas, García Gutiérrez, Eguilaz, Echegaray, Ros de Olano, Selles, Ventura de la Vega, Aza, Piriz Domínguez, Palencia, Jackson Veyan, Rodríguez Rubí, Tamayo y Baus, Romea, Campodon y un centenar de los mejores que se deja en blanco nuestra traicionera memoria.

Habríamos debido citar antes por justicia, ya que no por galantería, á muchas damas españolas ilustres en las letras, que tanto en la poesía como en el género novelesco gozan de justa fama en el mundo literario.

¿Quién al hablar de ve sos y de novelas, podrá olvidar los nombres de Fernán Caballero, Carolina Coronada, Angela Grassi, Gertrudis de Avellaneda, María del Pilar Sinués de Marco, Emilia Pardo Bazán, Adela Gines Ortiz y Eulalia Llanos?

Sus obras en las que campean ideas delicadas, graciosas y morales, estan en todos los hogares, y han formado más de un corazón juvenil en los austeros deberes de la virtud y las sublimes manifestaciones del sentimiento.

Como novelistas (del sexo fuerte), recordamos en este momento á Fernán Caballero y Gonzalez (el Dumas hispano), y á Ayguals de Izco, Bermejo, Víctor Balaguer, Galdós, Ortega y Frias, Escosura, Tarrago y Mateos, Valera, Frontaura, Nombela, Gomez, Melgar, Osorio y Bernard, Bremon, Puente y Branos, Villeroaya, Polo y Perillon y Virey.

Como escritores militares, á Mendez Nuñez, Concha, Ferrer de Couto, Correa, Lopez Domínguez, Cotarelo y Córdoba.

Como narradores célebres de viajes, á Fernán, de Quiros, á Velasco á Alarcón y á Valcarlos.

Como escritores humorísticos, tradicionalistas y de costumbres, á Lafuente, Larra, Mesonero Romanos, Bretón, Fontseré, Villergas, Aguilera, Bustillos, Pereda, Prieto, Blanco, Ramos Carrion, Bahart, Castro y Serrano, Escrich, Bremon, Sanchez Perez, Ramiro, Navarro y Calvo, Nombela, Avilés, Correa, Segarra, Balmaseda, Inza, Frontaura, Alarcón, San Martín, Velazquez, Moreno Godino, Pastordio, Céspedes, Rivera etc.

Como escritores sociólogos, á Balbín de Huanquera, Badia, Severo Catalina, Comet, Guerrero, Fernandez de los Rios, Amador de los Rios, Mintiguanga, Vicuña, Castelar, Valarosa y otros.

Como críticos literarios, á Lapuente, Mesoneros, Larra, Benjumea, Cánovas del Castillo, Moreno Nieto, Gonzalez Serrano, García Quevedo, Guerra y Orbe, Martínez Villergas, Amador de los Rios, Velazquez, Vidart, etc.

Como escritores enciclopédicos y de ciencias útiles, al General Ibañez, Vilanova, Pi y Margall, Salmeron y Alonso, Fray Ceferino Gonzalez, Fernandez Duro, Abella y Casariego, Castro y Serrano, Guerra y Orbe, Galdós, Simonel, Vallín y Bustillo, Balmes, Bornes de las Casas, Mata, Velasco, Barinaga, Moret, Zapata y Jareño Bergués, García Alcaraz, Bausa, Piñon, Plá, Rave, Balaguer y Primo Galante, Laguna, Alvarez, Vicuña, Albistur, Bosch Canamaque, de la Puente, Avila, García Santisteban, Muñoz, Casas, Serrano Fatigati, Campos Pedregal, y otros muchos cuya nómina cansaría al lector.

¿Quereis ahora nombres de historiadores españoles modernos?

Pues ahí están Cánovas del Castillo, Herrera, Casas, Ordóñez, Escosura, Ferrer del Río (que á

buen seguro no será ni prójimo de don Santiago), Cárdenas, Escociz, Navarrete, Aguirre, Ruiz y Aguilera, Torres de Castilla, Pidal, Reguera Barros, Cirilo y Herrera, Madrazo, Fernandez Duro, el padre Fita, Cadena, Rada y Delgado y cuatro veces más de los nombrados.

¿Los quereis de escritores didácticos literarios? Pues tenéis, así, tomados al azar, desde luego al ya citado como poeta, Martínez de la Rosa, y á Canalejas, Gil y Zarate, Campillo, García de la Huerta, Coll y Veli, Cano, Terradillos, Amador de los Rios, Hermosilla, Luzon, Revilla, Ochoa y Llorente.

¿Necesitais unos cuantos nombres de biógrafos? Pues no hay mas que recordar á Vidal de Valenciano, á Navarro, á Lopez Catalán, á Bartinos y á Guerra y Orbe.

¿Quereis ahora un grupo de periodistas, estadistas y oradores políticos?

Pues ella va empezando por los muertos y siguiendo por los vivos: Argüelles, Calatrava, Martínez de la Rosa, Rubi, Olozaga, Donoso Cortés, Rios Rosas, Mendizabal, Rivero, Alcalá Galiano, Ruiz y Aguilera, Castelar, Ponce de Leon, Pi y Margall, Torres Caicedo, Torrente, Pidal, Cánovas, Moret, Sagasta, Posada Herrera, Silvea, Nava, Vega de Armiño, Leon y Castillo, Camacho, Norcedal, Moyano, general Serrano, Ruiz Zorrilla, Romero Robledo, Martos, Balaguer y cuantos quereis, porque en esto hay para dar y prestar, todo bueno y de ley.

Fuera de la infinidad de nombres verdaderamente notables que se nos habrán escapado al consignar los pocos con que ilustramos estas páginas, quedan aún mil pertenecientes á las letras, las ciencias y las artes que citaremos en seguida, en artículos venideros, pues no queremos repetir el abuso en que incurrimos en el primero, dejándonos llevar por el interés y la pasión que nos domina al trazar estas deficientes líneas con que pretendemos, tal vez atrevidamente, pasar en revista las eminencias del saber y de la inteligencia de nuestra querida España.

Hagamos aquí pues, punto, prometiendo á nuestros lectores y prometiéndonos á nosotros mismos, por la íntima satisfacción que nos causa el propósito, seguir sobre el mismo tema en el número próximo.

N. G.

NOTA — Repetimos los nombres de algunos autores en distintas agrupaciones, porque se han distinguido con igual brillo y talento en los diversos géneros á que ellos pertenecen.

ÍNDICE

(CONCLUSION)

LI

En las cercanas aras reina el gozo.

Con íntimo amoroso
contempla el dueño la creciente hacienda,
y mientras un zagal apura el jarro,
otro descarga el carro
que bajo el peso de la mies rechina.

LII

Otro en el trillo de aguzadas puntas
que poderosas yuntas
mueven en rueda, con afán trabaja,
y cual premio debido á su fatiga
desgranase la espiga,
y salta rota la resaca paja.

LIII

Una pesada tarde en que e' bochorno
como el vapor de un hora
caldeaba la tierra, embebecido
y suspenso ante el vasto panorama,
que al pié se desparrama
de la alta torre, me quedé dormido.

LIV

Ignoro el tiempo que postrado estuve.
Caliginosa nube
encapotó el espacio, antes sereno.
Dominábame el sueño blandamente,
hasta que de repente
me despertó sobresaltado un trueno.

LV

Era de noche ya. Con hondo espanto
vi que el lóbrego manto
de las densas tinieblas me envolvía.

Recordó el sitio, calculó la altura,
é insólita pavora
deshizo, como sombra, mi energía.

LVII

Quise medir la elevación del muro,
y se perdió en lo oscuro
del fondo impenetrable mi mirada.
Grité, volví á gritir: todo fué en vano.
Estaba mudo el llano,
muda la inmensa bóveda enlutada.

LVIII

Mi invencible terror iba en aumento:
convulso, sin aliento,
la señal de la cruz besé con trito.
Turbóse mi razón y como un loco,
empecé poco á poco
á bajar por la mole de granito.

LVIII

¡Un siglo para mí fué cada instante!
Bregaba jadeante,
hincando con furor en la muralla
manos y piés, tan ciego y trastornado
como el pobre soldado
que por primera vez entra en batalla.

LIX

Volaban junto á mí, tristes y graves,
las temerosas aves
que despertaba al descender yo mismo.
¡Ya escuchaba el murmullo del arroyo! . . .
Mas ¡ay! perdí el apoyo,
y oscilando quedé sobre el abismo.

LX

Me así al ramaje respirando apenas.
Lasangre de mis venas
corrió con ritmo acelerado y duro.
Desvanecido, horripilado, incierto,
y de sudor cubierto,
buscaba en vano con mis piés el muro.

LXI

¡Aún el recuerdo abrumador me arredra!
Crujió la débil biedra
entre mi mano trémula y crispada.
Súbitamente atravesé el sombrío
espacio, sentí frío,
luego un dolor agudo, luego... ¡nada!

LXII

Piadoso el cielo en mi socorro vino.
Recogíome un vecino
al pié del muro, exánime y maltrecho.
Cuando volví de mi mortal letargo,
vertían llanto amargo
las prendas de mi amor, junto á mi lecho.

LXIII

—«¡Vive!»—Mi padre alborozado dijo.
—«¡Vive!»—con regocijo
mi madre repitió, mirando al cielo:
ella en silencio se enjugó los ojos.
Postráronse de hinojos,
y la santa oración levantó el vuelo.

LXIV

Penosa fué mi curación y lenta,
tan recia y violenta
sacudida sufrí, que estuve inerte,
postrado y sin hablar noches y días
esperando las frías
y espantosas caricias de la muerte.

LXV

¡Cuántas veces en horas de martirio,
cuando tenaz delirio
mi razón y mis miembros embargaba,
cuando la abrasadora calentura
mi soledad oscura
de visiones terríficas poblaba,

LXVI

Con la sedosa cabellera suelta,
forma gentil y esbelta
parecíome entever en mi extravío,

que se acercaba pálida, intranquila,
clavando su pupila
con honda angustia en el semblante mío!

LXVII

¿Era ficción ó realidad? ¿Quién sabe!
¿Soñaba, cuando el suave
Calor sentía de furtivo beso,
que se posaba en mi como se posa
la leve mariposa,
sin que la débil flor se doble al paso?

LXVIII

¿Soñaba, cuando triste ó satisfecha,
en lágrimas deshecha
ó risueña y feliz, según mi estado,
mirábala sumisa á mis menores
caprichos y dolores,
como un ángel de Dios, siempre á mi lado?

LXIX

No sé, ni importa ya; verdad ó sueño,
¿qué saca el pobre leño,
despojo inútil de la mar bravía,
sino hacer mas pesadas sus congojas,
con recordar las hojas
que le vistieron de verdor un día?

LXX

Al cabo pude abandonar el lecho:
mas ¡ay! no sin despecho.
Porque á medida que la sangre ardiente
daba á mis miembros el vigor perdido
mi dulce bien querido
recobraba su aspecto indiferente.

LXXI

Cierto día, en las horas de la siesta,
cuando la luz molesta,
y un viento sin rumor todo lo arrasa,
al pié, tendido en la agostada alfombra,
de un árbol cuya sombra
el sol caliente, pero no traspasa.

LXXII

dejaba en perezooso enervamiento
vagar mi pensamiento
atormentado la traidora duda.
Ella, cerca de mí, dándome enojos,
no apartaba los ojos
del bastidor, ensimismada y muda.

LXXIII

—¿Qué causa su cariño me enajena?
con indecible pena
me preguntaba yo.—¿Por qué me trata
con tal rigor y tan esquivo ceño?
De mí no era ya dueño
y exclamé sin pensar:—«Ingrata, ingrata!»

LXXIV

Sin duda percibí mi ahogado grito.
Miróme de hito en hito
breves instantes, levantóse incierta
cual si hiciese un esfuerzo sobrehumano.
y me tendió su mano,
que á un tiempo estaba temblorosa y yerta.

LXXV

—«¡Sufres!»—me dijo con afán.—¿Qué tienes?
con tan fieros desdenes
paga tu afecto la mujer que adoras?
Tu incurable afición me causa miedo.
¡Ay de mí! que no puedo
sino llorar contigo cuando lloras!—

LXXVI

Fijéme en ella con sorpresa y pismo.
¿No era unir el sarcasmo
á la traición? ¿las burlas al desvío?
La indignación profunda que me ahogaba,
rompió al fin como lava
que se convierte en inflamado río.

LXXVII

—«¡Goza, gózate!»—dijo—fementida,
en enconar la herida
que con tu injusta indiferencia has hecho.
¡Ojalá fuera fácil olvidarte!
que por dejar de amarte
me arrancaría el corazón del pecho.»—

LXXVIII

Yo la ví entonces fascinada y ciega
llegar á mí, cual llega
la enamorada (órtola al reclamo.
Era débil su voz como un gemido,
y deslizo en mi oído:
—«¿Es cierto? ¿No me engañas, que te amo!

LXXIX

Quebrante la pasión que me sofoca
la cárcel de mi boca.
¡He llorado en silencio tantos días!
¿No me roban tu amor otras mujeres?
¿Es verdad que me quieres?
¡Si me engañaras, Juan, me matarías!

LXXX

No sabes que esta bárbara sospecha,
como acerada flecha
me la traspasado el corazón. ¡Ay! ¡cuánto,
cuánto he sufrido! . . .—Hablabame gozosa,
y en su mejilla hermosa
la risa se mezclaba con el llanto.

LXXXI

Yo la escuchaba extático . . . ¡Aun la veo!
¡Aún en el alma creo
que resuena su voz, su voz vibrante
como el último acorde de una lira!
¡Aún me llama, aún suspira,
apasionada siempre y siempre amante!

LXXXII

Desbordó mi cariño cual desbordaba
la mar rugiente y sorda,
y con febril ardor de que me acuso,
quise estrecharla entre mis brazos; cuando
de súbito llegando,
en silencio mi madre se interpuso.

LXXXIII

Bajé la frente de vergüenza lleno.
En el materno seno
corrió á ocultar su rostro la doncella,
Clavó mi madre en mí sus ojos graves,
y dijo:—«Cuando acabes,
si la mereces, Juan, vuelve por ella.»—

LXXXIV

Marché á estudiar con redoblado brío.
Ni el ocio ni el hastío
mitigaron un punto mi hardimiento.
No tuve un solo instante de desmayo.
¡El rayo, el puro rayo
de su amor me encendía el pensamiento!

LXXXV

¡Terminé al fin! . . . Mas triste y abatido
regresé al patrio nido,
como el que nada busca ni desea.
A los fugaces últimos reflejos
del sol, y ya no lejos,
alcancé á ver la torre de mi aldea.

LXXXVI

Doblaba lentamente la campana.
Ancha franja de grana
teñía el cielo de matices rojos.
Sepultábase el sol en el ocaso . . .
¡Ay! yo detuve el paso,
y el llanto del dolor cegó mis ojos.

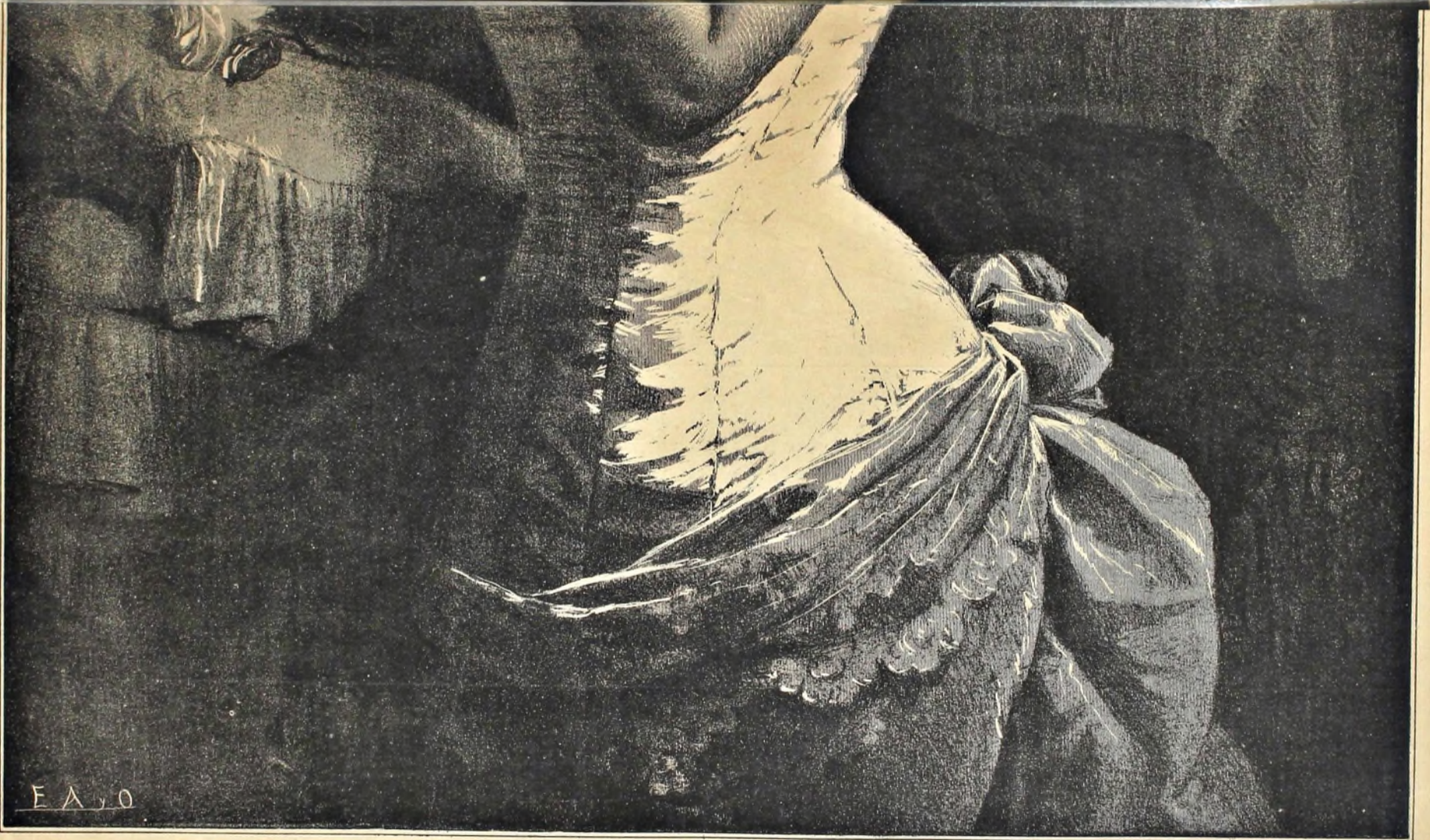
LXXXVII

Muy cerca del lugar, junto á la ermita
de la Virgen bendita,
á cuyos muros me llegué temblando,
aguardábame sola y enlutada
mi madre idolatrada,
que se arrojó en mis brazos sollozando.

LXXXVIII

La estreché desolado y convulsivo.
—«¡Murio! ¿para qué vivo?»
grité con ansia inacabable y fiera.
Mi madre dijo señalando al cielo:
—«Dios calmará tu duelo.
¡Es la vida tan corta! . . . ¡Ora y espera!

Gaspar Nuñez de Arce.



¿ ESTARÉ BIEN ?

VENTURA MUÑOZ
(PÁGINAS ÍNTIMAS)

Yo también tengo que decir algo sobre esa tumba.

Aún vaga entre nosotros ese espíritu inquieto y vehemente; puedo pues dirigirle palabras de melancólico recuerdo y de verdad leal y sincera.

A los espíritus se les habla con el espíritu y este no miente jamás, porque su voz emana de la conciencia.

No caeré pues, en la vulgaridad de las necrologías lloronas, cáñara solar prosaica y tonta donde se retocan, embellecen y transforman los retratos de los muertos.

Hay algo más que hacer que gimotear y hacer aspavientos de duelo sobre ese fétetro.

Ventura Muñoz no es, por otra parte, una muerta del obituario común, para seguir con ella los procedimientos de *éliche* que se encuadran entre esas ordinarias y anticuadas tarjetas negras charoladas, con letrones dorados y calaveras y lechuzas, con que el dolor de cargazon se venga de los malos ratos, disgustos y gastos de un duelo, afrentando aun en el sepulcro a los muertos vulgares.

Ventura Muñoz no deja tan solo tras ella un recuerdo de esos que dan margen a los oradores de pacotilla para depositar una lágrima sobre su tumba y a los poetas necrológicos y cinerarios, asunto para sonetos más dignos del carnero que el propio muerto.

Deja sí una severa enseñanza de lo que pueden las pasiones sobre un espíritu delicado, generoso y hasta sensible, si se le deja enseñorearse de él.

Deja también, y esto es más serio y apremiante, el sentimiento vehemente de la reparación de las injusticias cometidas por esas mismas pasiones, al llevar desbocado su juicio por la sociedad, entre la que tal vez, contra el fondo noble de su índole primitiva (si se me permite la frase), causó heridas profundas, cuya sangre aún mancha las flores con que el cariño y la amistad han regado su tumba.

Me he criado con Ventura en ese poético San Isidro en que acaba de morir.

Nació ahí al lado de la casa en que ha entregado su espíritu al Altísimo.

La propiedad que es hoy de D. Pedro Anchoarena, lo fué de sus abuelos.

A la sombra del gigantesco espinillo que formaba techumbre con sus ramas a un patio inmenso, nos hemos sentado muchas veces juntos, con fiandonos sueños y esperanzas en las tardes apacibles y perfumadas de aquellos veranos inolvidables.

He conocido pues, a Ventura, como no la conocían los que, azuzando en ella el espíritu de la crítica sarcástica é hiriente, tan fácil de desenvolver en una mujer viva, fogosa, de gracioso decir y de talento poco común, se llamaron luego sus amigos, formaron en las filas de sus adoradores y acabaron por rozar y deshacer con los dedos ásperos de las miserias y de los antagonismos sociales, las alas ténues, atomasoladas y temblorosas de la alegre y sencilla mariposa de la costa.

Cierro los ojos y la veo tal como es grato á mi corazón evocarla como hubiera querido verla siempre su buena madre, santa señora cuyo espíritu pasó los días de su existencia en la tierra constantemente de rodillas, en la adoración de esa hija nacida entre las flores del cariño y para la que sonaba el porvenir que tan solo las madres saben imaginar para sus hijos.

¿Cómo se condensó en su alma acariciada por el amor de cuanto la rodeaba, esa gota amarga, que fué luego la áere é impetuosa levadura de su carácter?

No lo sé.

Solo sí recuerdo que muchas veces, luego, cuando encontré a Ventura en la sociedad y oí su palabra que pretendía aparecer alegre y ligera, me lastimaba hondamente el dejo de sarcástica amargura que la sombreaba, haciendo contraste con la brillantez de sus originales ocurrencias.

Ventura pudo ser muy feliz; había tela en ella para poder aspirar á cuanto le es lícito á una mujer bella, bien nacida, é inteligente.

No lo fué, porque un día á un adorador tonto y vulgar se le ocurrió decirle, que sospechaba en ella una transmigración del alma de Voltaire.

Ella se lo creyó, sin caer en cuenta que en el pitagórico aquel no podía haber transmigrado otra cosa sino el habla de la burra de Balaam, y desde ese día, dió un adiós á los dones graciosos, puros y sin alear con que Dios suele adornar á la mujer-angel, para convertirse en la dama mordaz, decidora y ocurrente que fuera y dentro de Buenos Aires es conocida, y cuyo recuerdo en este sentido se levanta sobre su tumba más frío que la lápida que cubre sus propios despojos.

Si el primer marido de Ventura hubiera sido un hombre de carácter, el suyo se habría modificado aprovechando así mismo la poderosa influencia de la maternidad que efectúa en la mujer, tanto psicológica como fisiológicamente una transformación completa.

Pero el bueno del Dr. Zavaleta era un alma de Dios, y con todo su talento y su corazón que era aún mayor, no pudo resistir al empuje de aquella naturaleza enérgica y arrolladora, cuyos dichos picantes recogía diariamente entre aplausos y lágrimas, risas y sonrojos, la sociedad de Buenos Aires.

Ventura, cuyo talento epigramático espumaba en la copa embriagante del amor propio, hizo á su marido el admirador oficial, mudo y estático de sus triunfos.

Reina de una corte, de poetas, escritores, hombres públicos y eminencias del foro y de la milicia, pudo alcanzar por algún tiempo esas brillantes y efímeras satisfacciones que proporcionan la vanidad halagada, al ver cómo la espectabilidad, la posición y el talento reconocían y se inclinaban ante los claros destellos de una imaginación viva y audaz.

¡Ay! al hacer el recuento de estas fugaces y bien tristes satisfacciones, cuánto déficit no habrá en el fondo sacrosanto de verdadera dicha que la bondad del alma acumula y atesora en el corazón!

Su último marido, el Dr. Eduardo Wilde, llegó tarde hasta aquella alma enferma, en la que la neurosis del escepticismo había estendido sus raíces atrofiantes.

Wilde, médico distinguido, no llegaba con su ciencia hasta las oscuridades inescrutables de aquel espíritu aparentemente irónico y sarcástico, pero en el fondo triste y apesadumbrado.

Sin embargo, el único amor real y verdadero de Ventura es el que ha sentido por Eduardo, cuya superioridad intelectual llegó á imponersele y hasta avasallar su indomable orgullo de mujer notable y ocurrente.

Esónces, deslucida hasta cierto punto aquella aureola alcanzada á costa de tantas amarguras, la doble naturaleza que en ella había creado el hábito de imponerse por espacio de diez años, buscó su nivel habitual, haciendo irrupción por el lado de los rencores, de las desconfianzas y de los celos.

Esa pobre mujer, modelada de niña en la dulce forma de los ángeles, la que inspirara á Fajardo su *Cruz de azabache*, á Estrada bellísimos artículos de costumbres, á Del Campo delicadas y armoniosas poesías, se convirtió en una *Brynia*, inquieta, suspicaz y recelosa.

Bajo la influencia de estas funestas pasiones, se amargó su propia existencia, llenando de verdaderos conflictos las de otras personas á quienes la fatalidad aproximó á su camino.

Esto hay que decirlo ahí, sobre ese cadáver, porque es justo con las plegrarias que se alzan por los muertos, que se deben levantar también protestas en pró de los vivos que aquellos combinaron en el espíritu.

Lo digo también, porque estoy cierto que el alma de mi amiga de infancia, aquella Ventura Muñoz, nacida en tan honrada cuna, hija de padres tan benévolos y caritativos, otrora tan dulce, suave y delicada, como bella, entusiasta y sensible, acoge como un voto piadoso y sincero las palabras de justicia que una alma amiga pronuncia sobre sus despojos mortales.

La sociedad que tan fácilmente deja arrastrar su opinión por las corrientes de la malevolencia, ha juzgado muchas veces ligeramente á Ventura, poniéndose luego con premura de su parte, cuando á su vez hería á las desgraciadas víctimas de sus violentas posiciones.

La sociedad debe una reparación á esa pobre muerta que no fué mala, sino que ella misma la instigó á parecerlo, así como la debe á más de un ser bueno é inocente, á quien las ciegas pasiones de esa alma que acaba de abandonarnos tan tristemente, señalaron con rasgos de ira ó de ridículo á sus sañas inconscientes y terribles.

¿A Carlos V en el monasterio de Yuste se lo dijeron, y yo se lo repito á la sombra de Ventura:

—Solamente á los muertos se les dice las verdades.

Yo he avanzado muchas de mi alma para repetirselas á la inolvidable muerta.

En vida desentonó más de una vez entre el coro de sus aduladores, deslizando algunas de ellas en su oído.

Luego, á Ventura, espíritu superior, muerta ó viva, se le podían y se le pueden decir estas cosas. Queden para la vulgaridad los epitafios altisonantes y las oraciones fúnebres en que no se habla sino de los dones y de las virtudes del difunto,

Me resta una última verdad que decir, á la que hoy descansa en el cementerio de San Isidro, cerca de la modesta tumba en que duerme su sueño eterno mi viejo padre.

—Te tuve cariño de hermano en la niñez; con ese mismo cariño senti las congojosas peripecias de tu vida de muger.

Muerta, deshojo sobre tu cadáver las flores de nuestros recuerdos infantiles, pido á Dios paz para tu espíritu, y perdón, olvido y reparación para los que te hirieron y para los que heriste en tu paso fugitivo y penoso por esta tierra.

N. G.

EL TALLER DE MECANICA

DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Con el número anterior empezamos la publicación, acompañada de sus respectivos grabados, de los talleres más importantes de nuestra Escuela de Artes y Oficios, apareciendo en aquel el de litografía, que por su importancia podemos considerar como el primero del establecimiento.

Hoy toca su turno al de mecánica, cuyo grabado hallarán nuestros lectores en la página tomada de fotografía y hecha á la piedra por el inteligente litógrafo señor Arduino, á quien nuestros lectores ya conocen, evitándonos tener que emitir nuestro juicio acerca del trabajo y su semejanza, de lo cual juzgarán nuestros lectores, y principalmente aquellos que han tenido ocasión de visitar este establecimiento.

El taller de mecánica empezó á funcionar en Noviembre del año 1881, y sus maquinarias se reducen á un torno mecánico de construcción moderna, un cepillo ó recortador, una máquina de agujerear ó taladrar, un banco de ajuste con 6 tornillos de banco y sus correspondientes cajones, y finalmente como herramientas manuales una caja de tarrajas y machos para hacer roscas hasta de 3/4 de pulgada de grueso, varios excavadores, limas, martillos, corta fierros, buriles, etc.

Entonces el número de alumnos era de unos quince aprendices y el local que ocupaba el taller se componía de 9 metros de fondo por 15 de frente. Sin embargo, con estos simples elementos se construyó la máquina de alta y baja presión del vaporico *Puz y Trabajo* que figuró en la Exposición Continental de Buenos Aires, siendo la fuerza de esta máquina de siete caballos nominales, llevando los cilindros, que trabajan verticalmente, superpuestos, colocados, el de alta presión arriba, y debajo el de baja presión, sirviendo para los dos pistones de estos cilindros un mismo vástago, y en igualdad de circunstancias se hallan las dos válvulas de distribución.

El condensador es de inyección ordinaria y la bomba de aire, así como la de alimentación y la de achique trabajan horizontalmente y movidas por una sola exótrica.

Actualmente el espacio ocupado por la mecánica es casi triple del anterior; tiene un total de 42 alumnos y ha recibido grandes mejoras con la introducción de máquinas nuevas, que colocan á este taller en condiciones de efectuar cualquier trabajo.

Los cuarenta y dos alumnos que aprenden actualmente en la mecánica se hallan repartidos en los ramos siguientes: torneros, ajustadores, cepilladores, fraguadores, herreros y caldereros, debiendo advertir que la mayoría, á pesar de dedicarse con especialidad á uno de los ramos, no deja por eso de tomar conocimiento de las demás materias, que como fácilmente se comprende, son de mucha utilidad.

En la repartición que comprende la herrería, las fráguas á fuelle han sido sustituidas por las de ventilador, y á más de tener toda clase de herramientas de frágua, como estampas, tenazas, etc., hay también un martinete á vapor de tres toneladas de golpe, y un pesante para manejar las piezas grandes que se fragan.

A principios del año próximo pasado se agregó al taller de mecánica otra sección—la fundición—para la cual se construyó un gran horno de palastro por el exterior y material por la parte interior, donde se pueden fundir hasta 120 quintales de hie-

rro en un apuro y normalmente hasta 100 en 2 horas, 1 pescante con carro para trasportar los pesos de un extremo al otro del taller, y que puede levantar 6 toneladas de peso; otro horno chico para fundir bronce, cucleras de todas medidas, y así poco a poco se le fué dotando de todas las demás herramientas y maquinarias necesarias, entrando al poco tiempo a funcionar con regular perfeccion, fundiendo diferentes piezas para las máquinas en construcción y otras para los distintos talleres del establecimiento.

Ahora bien, las máquinas y herramientas con que actualmente funciona el taller de mecánica, son las siguientes: un torno grande, 1 id. mediano, 1 cepillo grande, un recortador, un taladro chico, 1 id. grande y doble, 1 pescante de hierro, ventiladores, fraguas, tarrajas y machos de todas medidas, escariadores, un banco de ajustaje de 13 metros de largo por uno de ancho y con 14 tornillos de banco, martillos, brocas, corta-fierros, buriles y todas las herramientas necesarias para poder construir una máquina a vapor hasta de 100 caballos nominales de fuerza.

El torno grande es de pozo y de bancada corredera y se puede tornar en él con facilidad, una pieza de 7 metros de largo, de punto a punto, por 0,70 de diámetro; el pozo tiene 1 metro de alto desde el fondo al punto, y de ancho se puede abrir también hasta un metro, lo que quiere decir, que se puede tornar fijo al plato, una pieza que tenga 2 metros de diámetro por uno de largo. Este torno cilindra, esquadra y tornea cónicos automáticamente, y anda con 15 velocidades diferentes, siendo la máxima de 160 vueltas por minuto, y la mínima de 1 vuelta también por minuto. Esta diferencia de velocidades se obtiene por medio de dos juegos de engranajes que se prestan a distintas combinaciones, ayudados por otro engranaje de que va provisto el plato.

El torno está dotado de un suplemento, con el cual se le puede levantar a una altura de metros 0,30 de la regular, y tiene un plato grande de 1,60 metros de diámetro, otro universal de 1 metro, y finalmente, otro de 0,75, con más, una buena cantidad de lunetas, ruedas para cortar cualquier clase de roscas, etc. etc. Este torno es fabricado en Inglaterra en casa de W. Collier y Ca. Manchester.

El otro torno mediano, de moderna construcción, es fabricado en casa de Withworth en Inglaterra, y sus dimensiones son de 3 metros de largo por 0,20 de alto, con pozo para poder tornar piezas de un metro de diámetro por 0,30 de largo.

Goza este torno de las mismas condiciones que el anterior, y está también dotado de todas aquellas piezas auxiliares necesarias para la construcción de los diferentes trabajos que se llevan a cabo.

El cepillo grande de que hacemos mención más arriba, puede llegar a cepillar hasta una pieza que tenga 3 metros de largo, por uno de alto y 1 de ancho, marchando la herramienta automáticamente, ya sea horizontal ó ya verticalmente. Esta máquina está dotada de una combinación interesante y llama la atención tanto por su sencillez, (pues se requiere poca práctica para comprenderla) como por su importancia y utilidad.

Otra de las máquinas notables en el taller, es un taladro grande y doble, es decir, dos máquinas en una sola columna, una de las cuales tiene un cono con dos marchas y una contramarcha de engranaje, pudiendo andar con cuatro velocidades distintas y hacer agujeros hasta de 0,15 de diámetro.

Vamos a pasar por alto la relación de algunas de las otras máquinas que tiene el taller de mecánica, por no prolongar demasiado nuestra reseña, pero de paso citaremos el pescante de hierro de doble combinación, con engranaje, el cual puede levantar hasta 3 toneladas, y los aparejos de compensación, con los cuales un hombre solo, puede levantar una tonelada de peso, existiendo 3 en el taller, uno para levantar hasta 4 toneladas, otro 3 y el último 2.

Ahora que el lector se halla posesionado del conocimiento de la maquinaria y herramientas con que cuenta el taller de mecánica, vamos a hacerle:

conocer las obras principales llevadas a cabo en él.

Además de la máquina del «Paz y Trabajo» de que ya hicimos mención el año 1882, se contruyó una máquina horizontal de fuerza de 20 caballos nominales, para servir de motor a todas las transmisiones del establecimiento, y en el año ppto. se contruyó otra de alta y baja presión de 80 caballos nominales de fuerza con condensador de superficie, cilindros de camisa ó de doble cuerpo y expansión variable. Trabaja esta máquina verticalmente y los cilindros son paralelos y adosados; el movimiento en las bombas de aire, circulación, alimentación y yachique y sus cuatro pistones que van unidos por una cruceta, se mueven juntos, y esto se obtiene por medio de dos brazos de balanceo al que el vástago del pistón les imprime movimiento.

Esta máquina se ha hecho para colocarse en la canonera, cuyo casco se construye en los talleres navales de este establecimiento y que se denominará «General Rivera», siendo la de mayor fuerza de las que hasta hoy se han construido en la República.

Hoy hay en construcción un burro ó donkey, máquina auxiliar que se emplea para alimentar la caldera ó para hacer circular el agua en el condensador cuando la máquina motora del buque esté sin funcionar.

También existen en construcción 3 máquinas de alta presión de sistema Trunk vertical; una de ellas de 11 caballos de fuerza nominales y las otras dos de 12 1/2, todas tres de igual construcción.

En los próximos exámenes, entre otras muchas obras, este taller presentará una máquina de hacer puntas de París, trabajada por varios alumnos de este taller.

El personal docente del taller está compuesto por el maestro tornero en fierro y 2º director, Eduardo West y tres oficiales auxiliares dirigidos por el ingeniero mecánico don Jorge West.

En este año deben llegar de Europa nuevas máquinas, que seguramente darán mayor impulso al taller, pudiéndose entonces hacer aún trabajos mayores de los que hasta el presente se han hecho.

Tal es actualmente el estado del taller de mecánica que damos a conocer a nuestros lectores, y del que mañana, lo mismo que de los demás talleres de la escuela de Artes y Oficios, saldrán para desempeñarse por todos los ámbitos de la república, obreros honrados, activos é inteligentes, llevando como capital un vasto caudal de conocimientos.

En adelante LA ILUSTRACION, seguirá publicando relativamente a su importancia, los talleres de aquel establecimiento, para que sean conocidos en el exterior y de aquellas personas que aún no conozcan la importancia real y verdadera de nuestra escuela.

P. R.

SECCION CIENTIFICA

MARCA QUE SIGUEN LAS CORRIENTES AL PENETRAR AL APARATO CON RELAYS

En la estación intermedia con caja de conexiones, que se demostró anteriormente, se hicieron conocer las marchas que llevaban las corrientes de salida cuando se dirigían a uno ú otro conductor. Pero no habiéndose demostrado la manera cómo estas llegan a un receptor, y considerando que esto tiene una gran importancia, principalmente tratándose de un aparato con Relays, como es el puesto de que nos ocupamos en este caso, hemos creído conveniente dar una idea del curso que ellas siguen hasta bajar a la tierra.

Siendo los conductores Altos del Norte y Sud los que van a recibir las corrientes de ambas bandas, colocaremos las clavijas en el conmutador suizo en los huecos **a**, **b**, para relacionar los con el aparato; pero antes habremos colocado clavija también en los huecos **a**, **b**, para dejar directos los otros dos conductores bajos.

Acto continuo colocaremos una clavija en el conmutador circular del aparato en el hueco de la derecha, para estar relacionado así con el hi-

lo alto Norte. Hecho lo cual, podemos ya sin dificultad recibir la corriente que venga por ese conductor.

La corriente viniendo por el conductor alto del Norte, entrará por un extremo de la plancha del para-rayos y saliendo por el otro extremo del mismo, se dirigirá a la barra vertical N.º 1 del conmutador suizo, de donde seguirá, por la clavija colocada en el hueco **a**, a la barra horizontal núm. 1 del mismo; de este punto marchará a la pieza metálica de línea, que signaremos por 1, y recorriendo todos los caminos marcados hasta el 16, seguirá de este punto a la barra horizontal núm. 10 del conmutador suizo, y llegando al ángulo del hueco **T** en que se encuentra la clavija, marchará el fluido a la barra vertical núm. 10 del mismo, para dirigirse a la de asiento de los para-rayos, en donde, entrando por un lado, sale por el otro extremo para bajar a la tierra por el alambre que conduce a la plancha **T**.

La recomposición de los dos fluidos contrarios que se opera por este medio, produce la imantación ó atracción en la palanquita del Relays, la que estando ligada al polo negativo de la pila local, por efecto de esas atracciones, pone en circulación la corriente positiva de la misma pila, la cual, saliendo por el camino que marca la flecha, recorrerá todos los demás que llevan igual signo, hasta llegar a tierra, que es en donde se cierra el circuito, produciendo de esta manera la imantación ó atracción en la palanca del receptor que recibe.

Ahora, para recibir del conductor alto Sud, es necesario quitar la clavija que tenemos colocada en el conmutador circular del aparato en el hueco 13, y llevarla al izquierdo que signaremos.

Dispuesto así el instrumento, la corriente llegará por el conductor alto Sur a la plancha del para-rayos de la izquierda y saliendo por el otro extremo de esta, se dirigirá a la barra vertical núm. 3 del conmutador suizo, de donde seguirá, por la clavija que existe colocada en el hueco **b**, a la barra horizontal núm. 3 del mismo; de este punto marchará a la pieza metálica de línea de la izquierda que signaremos **a**; luego, saliendo por **b**, recorrerá los caminos **c**, **d**, **e**; de este punto continuará por los ya marcados 12, 11, 10, 9, 8, 7, 6 y 5; de aquí por la clavija que existe colocada en el hueco del conmutador circular, seguirá el fluido por 14, 15 y 16 para dirigirse a la tierra, del mismo modo que en el caso anterior, por los caminos que ya se indicaron.

Los efectos de la imantación de la palanquita del Relays, como el desarrollo de la corriente local que obra sobre el electro imán del receptor, se producen de igual modo a lo demostrado, y es por esto que omitimos su repetición.

D. T. M.

(Continuará.)

MESA DE REDACCION

A «LA NACION» Y «EL PARTIDO COLORADO»

Agradecemos a estos colegas sus alentadores conceptos, tratándose del triunfo artístico, como ellos lo llaman, ofrecido por los activos agentes en el extranjero de LA ILUSTRACION URUGUAYA, que nos han puesto en condiciones de dar publicidad antes de la llegada de los últimos periódicos ilustrados europeos, al grabado de «Savonarola predicando contra el lujo», que hoy llama tan justamente la atención en el mundo del arte.

Las palabras benévolas de estos colegas dirigidas a la dirección del periódico y las de estricta justicia referentes a la Escuela de Artes y Oficios, alientan y halagan a la vez, dando fe y fuerzas para proseguir la paciente y delicada labor que nos hemos impuesto.

Hé aquí los sueltos que dedican a este periódico esos colegas.

Dice La Nación:—Muchos suscritores de LA ILUSTRACION URUGUAYA, que lo son al mismo tiempo de La Ilustracion Española, han sido sorprendidos por un hecho verdaderamente curioso y que abona grandemente en pró de la dirección del primero en estos periódicos y del personal artístico empleado de su publicación por la Escuela de Artes y Oficios.



D^r D. ENRIQUE B. MORENO

Min^o Plenipotenciario y enviado especial argentino en la R^{ca} O. del Uruguay



ALFONSO XII REY CONSTITUCIONAL DE ESPAÑA

Como se sabe, el acontecimiento artístico en estos momentos en Europa, es el gran cuadro del eximio pintor alemán Langenmantel, representando al fraile Savonarola que predica contra el lujo en Florencia.

Este cuadro, de última novedad, recién se hace conocer en las ilustraciones del viejo mundo, siendo *La Ilustración Española* periódico acreditadísimo y admirablemente servido en este sentido, la primera que da esta hermosa plancha a la publicidad.

Pero, cata aquí que ocho días antes de estar en nuestro puerto el paquete que traía el último número de este periódico de Europa, el cual se ha repartido recién el lunes 7 del corriente, número en el cual venía recién también a nuestras playas este grabado, *LA ILUSTRACION URUGUAYA*, nos lo da exactamente igual en su número del 31 de Diciembre.

¿Cómo diablos se ha efectuado este milagro?
La dirección de nuestro apreciable y acreditado periódico ilustrado recibe sus planchas por telégrafo, o tiene establecido algún servicio especial por conducto de algún Diabolo Cojuelo que en dos golpes de ala le trae del viejo mundo las novedades artísticas?

No lo sabemos; pero el hecho merece consignarse, conjuntamente con un aplauso que enviamos al señor Granada, constante e inteligente director de *LA ILUSTRACION URUGUAYA* y a la Escuela de Artes y Oficios que tan activamente secunda los laudables esfuerzos de nuestro empeñado amigo.

El Partido Colorado se espresa así:
TRIUNFO ARTÍSTICO.—Nos es grato constatar que *LA ILUSTRACION URUGUAYA*, periódico que se edita en la Escuela de Artes y Oficios, ha obtenido uno de esos triunfos artísticos que revelan el celo de los correspondientes e ilustradores, publicando la copia del gran cuadro al óleo, del pintor alemán Langenmantel representando a Savonarola delante del pueblo y predicando contra el lujo.

Este cuadro lo publicó *LA ILUSTRACION URUGUAYA* con ocho días de anticipación a *La Ilustración Es-*

pañola, demostrando así su importancia y su celo por tener a sus lectores al corriente de esos sucesos, que como el presente, forman por sí solos una revolución en el mundo artístico.

Felicitemos a la dirección de *LA ILUSTRACION URUGUAYA* por ese triunfo que revela su celo y trabajo.

NÚMERO ESPECIAL

El número próximo de *LA ILUSTRACION URUGUAYA* será un número especial, dedicado al recuerdo de los mártires de Quinteros.

Se repartirá por lo tanto el 2 de Febrero, aniversario de la luctuosa hecatombe.

Podemos anunciar desde luego que sus páginas que serán dobles si necesario fuese, traerán como ilustraciones, la mayor parte de los retratos de los mártires, autógrafos de los mismos, el monumento del cementerio Central, el catafalco levantado en la Catedral para los funerales de las víctimas el año 1865, una visita del sitio del suceso y otras viñetas alegóricas.

Todos los artistas de la Escuela de Artes y Oficios se ocupan ya en estos trabajos.

En el texto vendrá una narración detallada de los hechos, documentos, biografías, composiciones poéticas y pensamientos.

LA ILUSTRACION URUGUAYA, cree así asociarse dignamente a la imponente manifestación de duelo que en ese día prepara el pueblo de la República a las eternamente sentidas víctimas de las más cruentas de nuestras luchas civiles.

ÁLBUM DE PENSAMIENTOS

Queriendo consignar en sus páginas *LA ILUSTRACION URUGUAYA* una palabra de recuerdo aun cuando más no sea de los correligionarios políticos más conspicuos, con respecto a los mártires de Quinteros, anuncia por estas líneas, que pide sean reproducidas por los colegas, que desde mañana hará correr un álbum para recoger estos pensamientos, los cuales figurarán en las páginas del número especial que se publicará el 2 de Febrero.

DATOS, DOCUMENTOS Y RETRATOS

La Dirección de *LA ILUSTRACION URUGUAYA*, pide a todas las personas que posean datos, documentos ó retratos referentes a las víctimas de Quinteros, quieran pasar ó enviárselos a su oficina, calle de Mercedes N.º 243.

Al mismo tiempo agradece a los que ya la han favorecido con preciosos elementos de esta índole.

ARTICULOS Y POESÍAS

Los escritores y poetas que quieran favorecer con sus producciones en prosa ó en verso, para el número especial en conmemoración de los mártires de Quinteros, pueden enviar sus artículos ó poesías a esta Dirección (Mercedes 243) hasta el 28 del corriente a la noche.

Nota.—Se pide a los colegas la transcripción de los cuatro sueltos anteriores.

LOS TIEMPOS

Saludamos a este nuevo órgano de la prensa argentina que acaba de aparecer en Buenos Aires, redactado por el ilustrado escritor Dr. D. Evaristo Carriego.

De sus columnas nutridas de materiales interesantes, tomamos dos bellísimos artículos.

PUNTO Y APARTE

Escritas las líneas anteriores recibimos los diarios de Buenos Aires y he aquí lo que encontramos en «*La Libertad*»:

DE SARMIENTO

Señor Director de *La Libertad*.

Agradezco la atención de enviarme lo que el señor Santiago del Río ha escrito y tiene V. en calera para reproducirlo. Hagame el gusto de no darle cabida en su diario, siquiera sea para que no se abise de la franqueza de las conversaciones íntimas, dándolas a luz.

Un joven ó alguien me escribió mandándome un cierto número de diarios para que me impusiese del asunto, indicándome que el domingo vendría a hablar sobre la materia.

Llegado el domingo y preguntándome lo que juzgaba de la polémica que sostenía con los diarios españoles, le contesté que no había leído una palabra, ni quería saber lo que se debatía a ese respecto, no dándole lugar mis propias preocupaciones de espíritu para abrazar otras materias.

Insinuándome que quería oír mi opinión sobre sus escritos, contesté que me proponía no emitir opinión alguna sobre un debate que me parecía estemporáneo, tomando cartas en una cuestión fecundada entre él y sus adversarios, eterna con los españoles que defienden su autonomía en América, porque toda la cuestión se reducía a darse aire de superioridad en América, los escritores de diarios aquí.

Nada pues ha debido recordar en la prensa de lo mucho que le dije a este respecto, señalándole *Recistas estadísticas* alemanas de toda autoridad donde encontraría datos que servirían a su propósito, ofreciéndole los que yo había tomado tratando de otros asuntos y me eran inútiles (afortunadamente no se los he mandado).

No es cierto que le haya dicho que a juicio de los grandes pensadores modernos, la raza española sea una raza en decadencia. Dije algo peor, que he repetido en mis escritos: que es una raza de mente atrojada, que no da esperanzas de mejoras.

Probaríalo aquí los diarios españoles, por su lenguaje que sobrepasa en descaído a todo lo malo nuestro; pero cuando yo digo raza española, hablo de nosotros mismos como parte muy principal de ella. Véase el censo de la provincia Buenos Aires y se encontrarán las pruebas de nuestra decadencia.

Ménos casamientos entre hijos del país, ménos hijos de esos matrimonios—ménos industria—ménos depósitos en los bancos, etc. etc. etc.

Ahí dicen los peninsulares—eso sí, lo que es de los americanos, que una vez tuvo un ministro la insolencia de llamarnos «esos naturales» dígame lo que se quiera; pero de los de allende...

La verdad es que corro por el mundo un librote titulado *Civilización y barbaria*, y no se habla de bárbaros de España de donde nos vienen tantos (vayan a los muelles), sino de los *criollos* ya *actinados*. ¿Qué extraño sería que los padres salgan a los hijos?

No hay pues cuestión de barbaria y de civilización entre peninsulares y americanos que vienen cortados por el mismo *padron*. Una señora a quien le ponderaban la belleza de ciertas provincianas, admiraba el talento que tenían de no dejar venir a Buenos Aires sino las más feas. En materia de escritores españoles nos sucede lo mismo, y salvo Albiator, Comings y otros pocos, todos los demás ni de brocha serían pintores.

Dárelas a los españoles cultos una muestra de los excesos a que pueden ser conducidos sus compatriotas por la intimidación que ejercen sus furibundos diarios.

Cuando el Presidente del consejo de la Sociedad Protectora de Animales se trasladó al Rosario a gestionar ante los tribunales su asunto, llevó seis cartas de introducción dirigidas a seis comerciantes respetables, por su posición, dadas por otro español educado y amigo. Envío las cartas, y seis españoles decentes y bien educados, no le hicieron una visita, ni le ofrecieron ni sus respetos como se los deben, y se los prodigaron todos en todas partes, haciendo lo que un caballero bien educado debe a todo el mundo. El señor Casad, español, a quien no iba recomendado le prodigó toda clase de atenciones.

Los seis, se creen en América, puesto que se han enriquecido, con derecho a tratar a los hombres más cultos, con el mismo desenfado que usan sus cronistas; pulperos en letras como ellos fueron pulperos en sus comienzos. Léase lo que los diarios españoles publicaron, sin provocación de uno que ha sido Presidente, y es hombre de letras en Europa y América. El buen español que lo recomendó sabrá por esta lo que sus amigos hicieron.

No tenemos cuestión de civilización entre los gallegos de allá y nosotros los gallegos de acá. Podría haberla de buena crianza y yo me quedo por estos, aunque no sean un *modelo*. La cuestión ha de ser entre italianos y españoles, de agende y aliende; y ya empiezan a darle a *De Amici* su merecido. Lavándose las manos, sin embargo, y para censurar esta declaración de absoluta neutralidad, le copiaré de mi cartera unas notas que me suministró en el Rosario un literato italiano. «Rossini passegiando in Parigi con l'ambasciatore spagnuolo, persona molto aristocratica, incontrò un vecchio spagnuolo molto povero, al quale fece molti complimenti.

L'ambasciatore dimandò a Rossini se questo uomo poveramente vestito forse per caso un gran de uomo per qualità morali. Rossini rispose che questo vecchio non rappresentava nulla, ma che questo modo carezzevole lo usaba con tutti gli spagnuoli per riconoscenza, giacché la Spagna int'pediva all'Italia di essere l'ultima nazione d'Europa.»

Los gallegos que vienen a América, lejos de insultarnos y ajarnos como lo hacen todo el día, de-

bieran como el maestro Rossini elevarnos a las nubes, porque nosotros los españoles americanos impedimos a la España ser la última nación del mundo civilizado. Todavía quedamos nosotros diez veces más bárbaros que ellos, según lo ha probado el estadista Sarmiento, que sabe más que todos los que arroja la ola por estas playas.

Sustraígame pues de esas cuestiones enojosas, que cual más cual menos, todos necesitamos aprender algo y no glorificar con los toros la vejez, que no rejuvenecen sino en América los parches y colorete de la pulperia, el negocio, el trabajo honrado y la posición honorable conquistada.

Su afmo.

Sarmiento.

A este párrafo de *cosas de Don Domingo* que ya nosotros esperábamos, contesta el ilustrado periodista argentino Dr. D. Evaristo Carriego, con el siguiente sensato y bien escrito artículo, en su número diario «Los Tiempos».

EL PORVENIR DE UNA RAZA

«*Quosque tandem, Catilini, abutere patientia nostra?*»

Tal fué la exclamación que se lanzó, dos mil años há, sobre el jefe de una conjuración contra la República Romana, y que hoy se levanta de nuevo contra un enemigo del sentido común en la República Argentina.

La carta del General Sarmiento, que *La Libertad* publica antes de ayer, nos mueve a tan áspera observación, sin pretender obrar lanzas con un paladín cubierto de hierro desde los pies a la cabeza.

El caso es, que con motivo de la polémica sostenida poco há contra D. Santiago del Río, y unos españoles, y que aquel sometió con todos los documentos a Sarmiento para obtener su inapelable veredicto, este supremo árbitro contestó, que no había leído una palabra de esos papeles, lo que no ha impedido que pronuncie su fallo acerca de la España. Dice sencillamente: *que es una raza de mente atrojada, que no da esperanzas de mejoras.*

Jamas labios humanos han pronunciado error más garrafal. Si este nuevo Catón el Censor, hubiese repetido lo que tantos han dicho, que una serie de malos Gobiernos esterilizó las vivas fuentes de prosperidad nacional, habría estado más en la verdad.

La decadencia española data casi desde la conquista de América.

Los tercios de Pizarro y Cortés conquistaban un mundo para la corona de Castilla, y la Península glorificada por tan insignes aventuras se empobrecía y despoblaba. La expulsión de los moros en el reinado de Felipe III, no contribuyó por cierto a mejorar las condiciones económicas del reino, ni su industria, ni su agricultura.

Pero si los errores de la casa de Austria, y de la de Borbon, que recogió esa herencia, dieron escasa trégua a una nación predestinada a todas las glorias humanas, es indudable que los gérmenes funestos esparcidos por la mano de algunos de sus reyes no sofocaron los instintos generosos que le eran congéniales. Esa vigorosa rama del tronco latino tenía la fuerza y majestad de las encinas seculares, a cuya sombra los guerreros reposaban de sus fatigas, los caballeros se contaban sus amores y el pastor entonaba los primitivos romances de otra generación.

Pero estos remanencias históricas que no son ajenas al señor Sarmiento, no penetrarán hoy en sus oídos. Él está decidido a encontrar todo malo y con fereza igual a la del Califa Omar, condena al fuego las tradiciones del mayor imperio que haya surgido en el órbe después de la caída del Imperio Romano.

El antagonista que hoy campea, al riesgo de estrellarse contra la convicción universal, tiene telarañas en los ojos, para no ver que esas multitudes que el 2 de Mayo se sacrificaron por la patria, no padecían de reblandecimiento del cerebro. Las poblaciones que idolatrando su independencia arrojaron del suelo ibero al moderno César, se elevaron al grado de heroísmo de los defensores de Numancia contra las legiones de Escipión.

Sarmiento ha olvidado completamente que en la guerra de sucesión, tanto los ejércitos del pretendiente como los de la reina, han mostrado el temple de los hijos de Pelayo y del Cid.

Pero se le han quemado todos los libros al enciclopédico Sarmiento. Esas obras de escritores eminentes le pondrán de manifiesto juicios más benévolos que el suyo sobre el genio, la energía y los destinos de una potencia respetada a cortejada hoy por todas las demás.

Ahora mismo, se divisan en aquella tierra los síntomas vitales de una sociedad capaz y ansiosa de los más trascendentes progresos.

Sarmiento no ha dado en la tecla, cuando lamenta una situación que no comprende bien. El mal señor general, consiste precisamente en la lucha de las facciones internas que han conmovido las

provincias y se han introducido en el gabinete y en el Parlamento.

Pero los presagios que rodean el trono de Alfonso son faustos a la patria y a la dinastía. El viajero en aquel país pasa a veces súbitamente de la contemplación de los monumentos, ó de las ruinas venerables de otra edad, a las escenas activas, aunque menos pintorescas, de la civilización moderna.

Sarmiento sabe cuánto debe esperarse de las almas fuertes y constantes. Tal ha sido desde su origen la fisonomía de una estirpe ilustre como la primera en las armas, y dotada felizmente para cultivar todas las artes de la paz.

NOTAS DE UN PIANISTA

(Conclusion)

Mi cabaña, situada en el borde del cráter en la misma cumbre de la montaña, tenía vista sobre todos los campos que la rodean. La roca que le servía de asiento estaba encima de un precipicio, cuyos abismos cubrían enredaderas, cactus y bambúes; y esta meseta había sido cercada con una reja y transformada en terrado al nivel del dormitorio, por mi predecesor en la ermita. Su último deseo había sido el de ser enterrado allí; y desde mi cama podía ver, a algunos pasos de mi ventana, la blanca piedra de su tumba brillando a la luz de la luna. Todas las tardes rodaba mi piano al terrado, y contemplando aquel bellissimo e incomparable paisaje bañado en la suave y limpia atmósfera de los trópicos, sacaba del instrumento para mí solo los pensamientos que me inspiraba la escena; y qué escena! Figúrate un gigantesco anfiteatro cortado en las montañas por un ejército de titanes; a derecha e izquierda inmensas selvas vírgenes, llenas de aquellas suaves y lejanas armonías que son como las voces del silencio; ante mí vista una perspectiva de veinte leguas, ma aviliosamente embellecidas por la extremada transparencia del aire; arriba el azul del firmamento; abajo las grietas de la montaña que llegan hasta la llanura; en lejananza las ondulantes sábanas; mas allá una mancha pardusca (la remota ciudad); y abarcando el conjunto, la inmensidad del Océano que cierra el horizonte con su línea azul oscura. Detrás de mí había una roca sobre la cual arrojaba su blanca espuma un torrente de nieve derretida, que desviándose allí de su carrera y dando un loco salto, se precipitaba en el abismo que se abría bajo mi ventana.

Entre tales escenas compuse el *Di que sí, Marcha de los Gharos, Polonia, Columbia, Pastor y Caballero, Juventud* y otras muchas obras que no se han publicado. Dejaba a mis dedos correr sobre las teclas ensimismado en la contemplación de esas maravillas, mientras mi pobre amigo, de quien poco me cuidaba; me decía con infantil locuacidad el elevado destino, que reservaba a la humanidad; y concebí el contraste producido por aquella inteligencia trastornada, expresando a su autojocoso pensamiento, como da un reloj descompuesto las horas por casualidad, con la majestuosa serenidad del espectáculo que me rodeaba! Yo lo percibía instintivamente. Mi misantropía empezaba a ceder. Me hacía indulgente conmigo mismo y con el mundo, y las heridas de mi corazón se cicatrizaban de nuevo. Mi desesperación se agitada, y pronto el sol de los trópicos, que todo lo matiza de oro, así los sueños como las frutas—me daba nueva confianza y vigor en mis peregrinaciones.

Entreguéme a las costumbres y vida de estos países primitivos, que si no estrictamente virtuosas, tienen al menos las más terribles atractivos. La existencia en un desierto tropical, en medio de una raza semi-civilizada y voluptuosa, en nada se parece a la de un lechuguino de Londres, un holgazán parisiense ni un cuáquero americano.

Tiempo hubo, a la verdad, en que sentía una vez interior que me hablaba de aspiraciones más nobles; que me recordaba lo que había sido antes y lo que aún podía ser; y me ordenaba imperiosamente que volviera a una vida más sana y activa. Pero yo me había dejado envolver por un funesto desmayo ó insidioso *far niente*; y mi valor moral era tal, que la sola idea de aparecer de nuevo ante un auditorio civilizado, me chocaba como superlativamente absurda. «¿Con qué objeto?», me preguntaba. Además, era demasiado tarde, seguía andando con los ojos abiertos, corriendo a caballo por las sábanas, oyendo al despuntar el día la charla de los loros en los guayabos, en la noche el chirrido de los grillos en los cañaverales, ó fumando mi tabaco tomando mi café, meciendo en una hamaca,—en suma, gozando de todas las delicias que constituyen la felicidad del guajiro, fuera de cuya órbita no vé sino la muerte, ó lo que es peor para él, la febril agitación de nuestra sociedad del Norte. Id a hablar de fondos públicos, de propiedades, de intereses, de la bolsa, a este sibarita, señor del desierto, que vive durante el año con susentados plátanos y deliciosos cocos que no ha tenido ni el trabajo de sembrar; que fuma el mejor tabaco del mundo; que reemplaza hoy el caballo que tenía ayer, con uno

superior, escogido en la primera caballada que encuentra; pero no necesita mas abrigo para el frío que un par de pantalones de lienzo, en aquel clima privilegiado donde las estaciones se suceden en un verano perpetuo; y lo que es mejor que todo, que encuentra a la caída de la tarde, bajo las susurrantes palmeras, melancólicas bellezas, ansiosas de recomponer con sus sonrisas al que murmura en sus oídos aquellas tres palabras, siempre nuevas, siempre bellas — «yo te quiero»

Los moralistas, lo se, condenan esta vida de inacción y de meros placeres; y tienen razón. Pero la poesía se opone a menudo a los propósitos virtuosos; y ahora que estoy temblando bajo el helado viento y nublado cielo del Norte, que me veo en la necesidad de oír las discusiones sobre Eric, Praise du Chien, Harlem y Cumberland, que leo en los periódicos la lista de los muertos y heridos, de las destrucciones e incendios, violencias y asesinatos que se consuman a mi alrededor, disculpo a los habitantes medio civilizados de la sávana, que prefieren su poético barbarismo a nuestro bárbaro progreso.

Devuelvo repentinamente por un gran pesar a las serias realidades de la vida, deseaba destruir todo lazo que me atara a los seis años que había disipado. Fue en esta época que me escribió Strakosch ofreciéndome una contrata para un viaje de ciertos por los Estados- Unidos. Vacilé un instante y lance una triste mirada hacia mis pasados días. Sentí un pesar profundo y suspiré. El sueño se había desvanecido; estaba salvado: ¿Pero quién podía decir si en este rescate no habían perecido la juventud y la poesía? La poesía y la juventud tienen la idole voluble, —son mariposas— Encerradas en una jaula y harán pedazos contra los alambres sus delicadas alas. Tratad de dirigir las cuando se elevan, y estorbareis su vuelo, privándolas de su audacia; cualidades que se encuentran frecuentemente en la experiencia y cuya pérdida —¿hago mal en decirlo? no compensa siempre la madurez del talento.

VIAJEROS ARGENTINOS

¿Cómo cambian los tiempos! Están buenos y sanos todavía muchos testigos de las dificultades y entorpecimientos de antaño, para un viaje, no solo de ultramar, sino de *ultra-rio*.

Ellos recuerdan que la fragata mercante que llevó a Inglaterra al doctor Mariano Moreno, como Enviado de la Junta Gubernativa de las provincias que formaban este virreinato, tardó cien días en llegar a las costas británicas.

Una visita a Montevideo era negocio serio. Se apuraba todo género de observación meteorológicas antes de emprenderla. Feliz el navegante que al zarpar no encontraba alborotadas las olas del Plata, que Sarmiento, con su acierto para los adjetivos, ha calificadn de *intratable*.

Se han echado hasta quince ó más días de traviesa hasta la Banda Oriental. No había siquiera el recurso de los antiguos que, cuando se sangoloteaban demasiado, invocaban a Eolo y a Neptuno. Ni era verdadero consuelo renovar la Odisea, imitando a Ulises, que tardó años en llegar a Itaca, donde, como era natural, se encontró con su tálamo, sinó invadido, á lo menos asediado por los amantes de Penélope, venerables por su paciencia.

La pasta de que se componian los náuticas que se lanzaban así al piélagó, no era precisamente la de aquel rey, embargado en su ruta por una semi-diosa. Eran mercaderes prosaicos, ó parientes carifosos que iban por negocios comerciales ó domésticos. Ni carecían de la más recomendable prevision. Temiendo que su tumba fuese la onda amarga, llamaban generalmente escribano para otorgar su testamento, despues de lo cual, y de haber recibido los sacramentos, se embarcaban, no sin gran compuncion de ánimo hacia otras playas.

Ahora el pampero, y aun los furiosos fluviales son un objeto de irrisión. Todos á bordo se convierten en espíritus fuertes, y uno se reíría en las barbas del mismo Palinuro, que en un barquinazo de su nave,

cayó al agua, en el instante de abordar á la ansiada rada de Cayeta.

Así que, si nuestros abuelos resucitasen creerian que sus descendientes eran conquistadores de los tres ó cuatro elementos del universo. Ello es que los viajes son hoy para muchos, el bordado, ó la teta de toda su existencia.

Los adioses no son tan afligentes, ni los preparativos tan árdulos. Todo se allana en un momento, y mil agentes ofrecen sus servicios hasta dejar instalado en el camarote al nuevo peregrino.

No le acontece á este lo que sucedió á Pérsiles y Segismundo, que lo único que sabían era que andaban perdidos por las islas septentrionales; y que despues de salvar de todos los escollos y sirtes imaginables, se encontraron sin saber cómo en Roma, asombrados de haber andado rodando por el orbe terráqueo.

Pero apresuremosnos á hablar de nuestros compatriotas que viajan con comodidad indisputable, en excelentes vapores de la línea tal, ó cual, con recomendaciones, con brio y con dinero.

Muchos van por conocer sobre el terreno, el brillo de una civilización rodeada de atractivos para cuerpo y alma. Ni faltan quienes con espíritu más fino ó más observador procuran estudiar los resortes de esa máquina social que ha atravesado siglos en medio de perturbaciones profundas, pero sin disolver.

No entraremos en la delicadísima cuestion del empleo del tiempo de nuestros *tourists* por aquellos mudos. Seria una cuenta larga, que no nos toca formular, segun aquel viejo refran de que uno no debe meterse en vidas ajenas.

Pero hay varias circunstancias dignas de atencion. Una de ellas es que, hombres con recursos, sin el apuro del regreso, y aun con gustos refinados, permanecen en Europa generalmente breve espacio. Quizá se atribuiria esta precipitacion á ambiciones políticas que acechan aún desde la distancia el momento propicio, ó al anhelo de no abandonar á un rival más sedentario una ganancia pingüe en una profesion liberal.

Se ha observado tambien que á su vuelta se pretenden imbuidos del génio y costumbres de los pueblos que solo á vuelo de pájaro han mirado.—Es error creer que en las grandes capitales está concentrada la esencia nacional. Sucede en los Estados europeos lo contrario.

Es necesario vivir, como se dice, de la vida de provincia, en los campos, y tener contacto con todas las clases. Si se frecuenta por ejemplo, en París, el barrio latino, no podrá el visitante formar la menor idea de la pulcritud, urbanidad y decoro de porte y de lenguaje que son el patrimonio de la nobleza antigua.

La asistencia consuetudinaria al baile Mabille, ó á los cafés, enseñará poco sobre las habituds sencillas y laboriosas de la clase media, y de las poblaciones agrícolas.

Entre tanto, con extremada arrogancia, algunos que apenas han rozado con su paso esa tierra depositaria de tantas reliquias y de tantos arcanos, asombran con el dogmatismo de sus fallos, sobre todo, cuanto solo ha cruzado como un relámpago ante sus ojos.

Esos narradores superficiales ignoran que se necesitan años para llegar á juicios exactos, porque estos nacen de una comparacion lenta, y de la atencion más viva al espectáculo que nos sorprende.

No ha sidó ese el proceder de Chateau-

briand y de Lamartine, entre muchos otros pensadores.—El primero escribió sobre América, despues de haber escuchado en las selvas vírgenes los oráculos de la naturaleza, y de haber recibido de su cielo, y de sus torrentes las inspiraciones. El Oriente le reveló sus ruinas y sus maravillas. Así los pensamientos que ha grabado tienen un sello augusto.

El otro ha dorado con los destellos de su fantasía el mar, las montañas, el desierto. Pero en sus meditaciones sobre las civilizaciones extinguidas, ha descubierto algunos de los secretos del destino humano, y las rutas del porvenir.

VIVIR SIN TENER DINERO

COMENTARIO SUPERFICIAL

Se ha creído un problema de difícil solución el de vivir sin tener cómo, y sin embargo, hay muchos que viven sin tener nada—ó teniendo casi nada.

Esa falange de jóvenes que se confunden en los trajes y modales, para igualarse á los que tienen dinero, hacen por lo menos sospechar de la legalidad de su conducta por cuanto preguntando y viendo con cierta detencion, se acerca uno al misterio de la vida, por la siguiente regla de aritmética, extremadamente sencilla:

Quien gana cien, y gasta trescientos, etcétera etc.

Podria hacerse la objecion de que esas personas pueden quedar debiendo doscientos,—pero esto segun y conforme, aceptando que el mercader fuera tan generoso y desprendido para vender á muchísimos al fiado, cientos de pesos, y más cientos.

Pasó el tiempo de Juan Devalde; pasó el tiempo de los caballeros de mano abierta; aquel tiempo en que se tocaba la guitarra en los salones, y las niñas jugaban de noche á los alfileres sobre la mesa del comedor, manteniendo así su aparente inocencia.

Desde que ha tomado una parte activa en nuestra vida social el *elegante aflijido*, estamos en perpetua desgracia.

De un momento á otro los papás son sorprendidos por una solicitud matrimonial que no puede desecharse, pues que los cuerpos han entrado en calor, y no es posible bajarles la temperatura con agua sin peligro de una pulmonia que los lleve al sepulcro derechamente y con escándalo público.

Las que así proceden y sufren, son las que poseen pecunia, y las que nó, viven mártires, amando siempre, hasta que llega el tiempo en que el matrimonio presenta casi la misma faz de la cuadratura del círculo.

Siguiendo, pues, con nuestro propósito, diremos que no es la region abdominal, como creen muchos, la más aparente para conocer la diferencia de los bolsillos, porque hay individuos que tienen esa region abundantemente desarrollada y la ostentan con soberbia, sin tener un peso, ni en el bolsillo del chaleco, bolsillo el más diminuto y á propósito para el cambio menudo, cuando no hay más cambio.

Vése pasar una mujer bonita, y se pregunta sin más preámbulo ¿quién es ella? Y se persiste en saber, mucho más si hay un sujeto allí cerca que la conoce, y contesta que es una mujer de su relacion y que vive en la vecindad.

—¿De qué vive?—sigue despues en forma de interrogatorio, y el otro que está en autos, le contesta que de la costura.

—¿Cuánto gana?

—Lo que dá diariamente un pantalon de sastrería.

—¿Y cuánto gasta para tanto lujo, es de-

cir, para costear casa de mil pesos, trajes de otro tanto, teatros y fiestas populares, amen de bailes y obsequios de los amigos que visitan en horas oportunas?

—Hombre! casi no me atrevo á darle á Vd. noticias exactas al respecto, porque lo que Vd. dice, ella lo hace, aunque á menudo se levé con un envoltorio de costuras y se oye su máquina de coser que se mueve todo el día.

—Y Vd. cree que salva la moral con eso.

—Puede; según sea quien la defienda, y sobre todo, Vd. sabe que nunca faltan aguinaldos que jamás han sido votados por los cuerpos colegisladores; y por lo tanto, hállanse listos para darles destino y á voluntad propia.

—No sé amigo; no sé. Estas bondades entre los hombres, me extrañan en sumo grado. Yo, que he tenido necesidad días pasados, de un amigo para un pequeño préstamo, se me ha hecho sordo, mudo y ciego por añadidura.

—Pues ahí ve Vd. A ella no le faltan cartas, tarjetas, versos, regalos, invitaciones, por lo que cualquiera que no conozca el mundo diría que la están explotando. Hasta se ha librado de pagar impuestos públicos.

—Amigo, estoy viendo que para todo hacen falta las recomendaciones; hasta para llevar el viático á un enfermo.

—Sí; se ahorcan dos ó tres malvados al año en las naciones civilizadas para dar á entender que los demás son honrados, y con esto se salvan las apariencias.

Los pueblos que encuentren ó sepan este método de vivir, no sufrirán nunca pobreza, y los verdaderos pobres tienen que convertirse en despóticos para emplear su despotismo en los inocentes que á cualquier amigo entregan lo que se les pide.

Todo esto dá lugar á cálculos, y preocupaciones tremendas; esto es de gran probidad, aunque se vea atado todo con todo al que quiso hacer propio lo ajeno, y, marchando así, llegamos sorprendidos, como á la solución única, á darnos de soplamocos presentando, espectáculos invisibles, pero que son aceptados como cosas del día.

Belleve.

DE «EL MUNDO ARTÍSTICO»

Con gran verdad podemos decir que se celebró en el teatro Apolo la apoteosis en vida del célebre autor de San Franco de Sena.

A la terminación del acto segundo fué el maestro objeto de una ovación como no recordamos otra igual desde que asistimos á los teatros.

Llamado con insistencia á la escena, presentose primero solo, y después acompañado de distinguido y numeroso séquito que quería honrarle *coram populo*.

Cada una de las comisiones apareció precedida de lacayos portadores de los objetos entregados al maestro Arrieta.

Constituía el regalo de los profesores del Conservatorio una preciosa lira enlazada artísticamente con una pluma, guardadas ambas de brillantes y colocadas en rico estuche de terciopelo.

El de la Sociedad lírico-dramática de Autores Españoles, consistía en una plancha de plata figurando un pergamino sujeto al marco por dos clavos del mismo metal. En dicha plancha y primorosamente grabada se leía esta sentida y conmovedora composición del Sr. Zapata:

La nación á quien sirves tú de gala y de quien eres ornamento y gloria, hoy te envía esta noble ejecutoria para igualarte con el gran Ayala.

Ciñe tu sien, acepta el testimonio, y nunca olvides que en el alto cielo te reserva Abelardo su *Consuelo* para darla á San Franco en matrimonio.

Seguía á estos la riquísima corona de oro de valor de más de 5.000 francos, producto de la suscripción abierta en Madrid, magnífica obra de arte de lo más acabado y perfecto que puede darse en su género. Es una imitación de laurel, que contiene 80 hojas.

Está colocada en un rico estuche de terciopelo granate, y en el espacio central aparece una plancha de oro, delicadamente cincelada, que presenta la dedicatoria en letras esmaltadas.

El Círculo de Bellas Artes ofreció al maestro una bellísima acuarela del distinguido artista Sr. Perea, con las firmas de sus socios, y la Sociedad de Escritores y Artistas un álbum ricamente encuadernado.

El Sr. Estremera presentó á Arrieta una corona en memoria de Moreto, y el señor Santa Ana una preciosa lira de flores artificiales.

Arrieta, en extremo conmovido y con los ojos arrasados de lágrimas, se vió precisado á retirarse de la escena.

Pero al entrar en el saloncillo le esperaba una nueva sorpresa: un telegrama de uno de sus discípulos predilectos, que dice así: «Paris, 5. — Un patriótico entusiasta « aplauso al pueblo que corona el primer « músico español. — Tomás Breton. »

—En la pasada semana se cantaron en el teatro Apolo las obras *El Dominó Azul*, *San Franco de Sena*, *Los Diamantes de la Corona*, *Marina y Catalina*.

—En el teatro de la Zarzuela se estrenó la compañía dramática que dirige el señor Vico. *El tanto por ciento* fué muy bien interpretado por el director y la Sta. Mendoza Tenorio. Lástima que estos artistas no se vieran mejor acompañados por el resto de la compañía.

—Se dice que la empresa del régio coliseo ha reanudado sus negociaciones con Gayarre, invitándole á tomar parte en un número determinado de representaciones.

—De *la noche á la mañana*, es el título de la nueva obra estrenada anoche en el teatro Variedades.

El libro es entretenido y agradable, aunque no supere ni iguale á otras producciones de los mismos autores. Contiene no obstante, algunas situaciones cómicas de buen efecto y abundan los chistes de todo género que los autores ponen en boca del incomparable Lujan.

La música es muy superior á la letra, y con ella han dado sus autores Sres. Chueca y Valverde nueva prueba de la gracia y espontaneidad que tienen para ese género.

La jota y los *couplets* del primer acto, así como el coro de los limpiabotas del segundo, fueron piezas que hubo necesidad de repetir en medio de estrepitosos aplausos.

Las decoraciones son bellísimas y hacen gran honor al pincel del señor Busato. La que representa Madrid á vista de pájaro, sorprende por el colorido y por la verdad con que está dispuesta.

Tanto los autores de la letra Sres. Ruesga, Lastra y Prieto, como los Sres. Chueca y Valverde, el pintor escenógrafo y los actores fueron llamados varias veces al proscenio, á recibir los plácemes de la concurrencia que llenaba el teatro.

TEATROS

LA PARTITURA FRANCESA DE DOÑA JUANITA

Tenemos hoy á la vista la partitura de la popular ópera de Suppé que fué publicada en Bruselas con motivo de la primera representación en el teatro de Galerías St. Hubert y vió la luz el 22 de Octubre último.

En números anteriores hemos indicado ligeramente el cambio de nombres, que en el libro francés sufrieron algunos de los personajes, y podemos hoy ampliar nuestros datos, que serán leídos con interés por los señores directores de teatros.

Contiene la partitura francesa en lugar del breve prelude de la italiana y alemana, una óverture en toda regla, cuyo principal tema es «el himno de la libertad» del primer acto. Los autores habiendo suprimido por completo el personaje de Gaston Du-faure (tenor), es el escribano Riego el que canta la canción patriótica. El siguiente coro que acompaña la entrada de Riego queda suprimido, así como las coplas en las que este personaje expone las atribuciones de un buen escribano. Sin embargo, una parte de este trozo figura como «rondó» en el acto tercero, cantado por René vestido de peregrino y con las palabras adaptadas al acto:

Matin et soir avec humilité
Fort dédaigneux des biens de cette terre
De mes vertus, de mon austerité
J'offre au prochain l'exemple salutaire

Al duo bufo entre Duglas y el alcalde, ligeramente retocado, no sigue el quinteto sino primera la entrada de René, cuya presencia es necesario para la ejecución del quinteto, faltando Gaston Du-faure.

En el acto segundo la serenata de los estudiantes precede un *terzetto* nuevo que cantan René, Petrita y Riego:

Juanita sera fine mouche
Vous le verrez, sans qu'elle y touche
Par ses mines et ses façons
Ensoleilés ces deux parons,
Sigue después el rondó de René,
Au Canada maqui papa etc.

La romanza de Gaston la Canta Petrita, habiéndose suprimido el *terzetto* siguiente entre Gaston, Petrita y Olimpia. También el tercer acto ha sufrido algunas modificaciones. El primer coro de los peregrinos ha sido abreviado, pero en cambio Gil Polo canta una canción báquica:

Allons, tendons nos verres
Et qu'on verse gaignent
Plus de masques sévères
Buvons joyeusement.

No existe en la partitura francesa el duo morisco (habanera y valenciana) de Petrita y Gaston. En su lugar René canta el rondó arriba mencionado y en seguida con Petrita un duo nuevo.

Viens près de moi.

Ma Petrita, comme je t'aime!

Parlons, veux-tu, de nos amours.

Aquí hay cambio de escena y en el último cuadro un coro nuevo de máscaras.

Jamaica la bella fête

En resumen la partitura francesa es tan voluminosa como la alemana, que es la que hemos oído en el Politeama.

Varemos si también su éxito será idéntico.

RAFAEL CALVO

Saludamos al eminente artista al pisar nuestras playas, en las cuales encontrará cariño, admiración, y aplausos.

Teatro Solís

Miércoles 16 de Enero de 1884

RAFAEL CALVO

PRIMERA FUNCION

EN EL SENO DE LA MUERTE

y la petipieza:

LOBO Y CORDERO